¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO

AÑOS 26 de su publicacion. No. 7,735 BUENOS AYRES, Jueves 30 de Agosto de 1849.

Revista de Periódicos Nacionales.

EL EDITOR—

Observaciones sobre un folleto publicado en Paris, con el titulo—

EL GENERAL ROSAS,

Y LA CUESTION DEL PLATA.

3.° *Articulo.*

Por mas que sentimos volver sobre asuntos tantas veces discutidos en nuestras páginas, nos es imposible evitarlo. El ningun conocimiento que manifiesta M. Chevalier de nuestros sucesos pasados nos obliga á recordarlos para aclarar nuestra situacion presente.

El gobierno instalado subrepticiamente por el último Congreso, con el nombre de *Presidencia*, interrumpió la tradicion de los poderes legítimos de la República, desquició el órden establecido en las provincias, y encendió la tea de la discordia entre los gobiernos y los pueblos. Despues de los trastornos del año 20, el pais, libre de los ataques exteriores y de las luchas intestinas, se había entregado con confianza á la agricultura y al comercio, á que le convidaba la feracidad de nuestros campos, y la concurrencia á nuestros mercados. Los principios del órden, y los hábitos de obediencia se iban arraigando sin esfuerzo en un pueblo dócil é inteligente que había tocado tan de cerca los males de la anarquía. La conciencia pública suplía á la instruccion, escasa en las masas, y superficial en los que aspiraban á gobernarlas Las ideas abstractas de Rousseau, las doctrinas subversivas de la revolucion francesa, habían perdido su crédito por los desastres que habían producido: pero los que la echaban de ilustrados se empeñaban en acreditar las teorías de De Lolme, los sofismas de Bentham, los escritos de Benjamin Constant, y solo hablaban de equilibrio de poderes, de libertad ilimitada del pensamiento, de oposicion sistemática de la tribuna y de la prensa, como si fuese posible desplegar todos los resortes de un poder constituido, todo el lujo de las garantias públicas, en el seno de una sociedad nueva y perturbada.

Al empirismo de la administracion de D. Martin Rodriguez habia sucedido la apatia del gobierno de Las Heras, y uno y otro salieron del mando sin dejar afianzado el órden público. Ninguna relacion existia entre las provincias, y algunas de ellas estaban en disidencia de opiniones é intereses, sin que hubiese una sola autoridad que les indicase los peligros de esta situacion incoherente, que comprometia la dignidad, el honor del pais, y hasta su existencia.

Se comprendió al fin la necesidad de salir de este estado, y se pensó en la reunion de un Congreso que debia ocuparse de la organizacion nacional. No era la primera vez que se tocaba este arbitrio, y el mal éxito de los ensayos anteriores habia señalado los escollos que debian evitarse. Las Juntas provinciales habian transmitido á los que debian representarlas en esta asamblea los votos de sus comitentes, y contra algunas, que se inclinaban al sistema de concentracion, ó de *unidad*, se habia declarado la mayoria por el gobierno *republicano representativo federal*, que se hallaba establecido de hecho en toda la República. La prudencia exigia contemporizar con estos mandatos contradictorios, y ver modo de conciliarlos por la persuasion y el convencimiento; pero de ningun modo apelar á medidas violentas. Si alguna vez puede ser útil no adherirse ciegamente á la voluntad de la mayoria, es siempre peligroso combatirla, y la situacion del pais era demasiado crítica para intentarlo. La instalacion del Congreso habia precedido de muy poco la declaracion de guerra del Brasil, y cualquiera imprudencia podia poner á la República en la imposibilidad de defenderse De todas las medidas que podian adoptarse, la mas arriesgada era la creacion de una autoridad superior á todos los poderes existentes, y que empezaba por destruirlos. Esto no era organizar el pais, sino subvertirlo. ¿Y en qué momentos? Cuando una escuadra enemiga se presentaba en la rada de Buenos Aires para bloquearlo. Cuando un egército numeroso atravesaba la frontera del Brasil para sostener la usurpacion de la provincia Oriental, en que ya se habian levantado los pueblos para derribarla.

Todas las provincias se manifestaban dispuestas á cooperar á esta empresa, y las que no habian enviado sus contingentes, los preparaban para engrosar las filas del egército que se reunia en las orillas del Uruguay. Una noble rivalidad se habia apoderado de todos para garantir el territorio de la República. La causa que sostenia el Gobierno de Buenos Ayres contaba con el voto y las simpatias de los Argentinos, y tanto mas meritorio era este entusiasmo, cuanto que nada se habia hecho para excitarlo. El Gobierno de Las Heras no tenia ninguna de las calidades que se necesitan para inflamar el sentimiento popular. Taciturno é indolente, seguia imperturbablemente su marcha, mas ocupado de los pequeños detalles de la administracion que de los peligros que amagaban á la patria.

Su inercia despertó el celo del Congreso, que dictó algunas medidas para improvisar una resistencia: incompleta, pero bastante para desenvolver los elementos de fuerza que poseia la República. Lo qué mas urgia era contra-balancear el poder marítimo del Ymperio, que obstruia los canales de nuestro comercio. El aislamiento en que nos tenia, quitaba al Gobierno casi todos sus recursos, y cuando mas los necesitaba. Se puso, pues, mano á la obra, y se consiguió juntar una escuadra de diez y nueve buques, mayores y menores, todos listos para obrar bajo el mando del bizarro Almirante Brown. Las provincias de Montevideo, Misiones, Entrerios, y Corrientes, como mas próximas al teatro de la guerra, fueron puestas en actitud militar (1) Con la misma sumision fué recibida la ley que declaraba nacionales las tropas existentes en las provincias, y la que ponia á la disposicion del poder egecutivo nacional todas las milicias: (2) porque todos comprendian que sin esto hubiera sido ilusorio el encargo dado al Gobierno de Buenos Ayres de defender el territorio de la República Ni se habian desatendido las exigencias del Estado, y la necesidad de crear recursos para hacer frente á los gastos del erario. Ademas de la autorizacion acordada para un empréstito de quince millones de pesos, (3) se facultó al Gobierno para echar mano de la mayor parte del producto del empréstito de Londres, [4] que debía formar el capital de un banco nuevamente creado con el título pomposo de *Banco Nacional*.

En este órden marchaban las cosas cuando se levantó en el Congreso una voz obscura que le incitaba á proceder sin demora al nombramiento de un Presidente. El autor de esta mocion era un hombre degradado, [5] á quien estaba inhibido, por decreto, acercarse á ninguna oficina pública, por actos de falsificacion y de robo que había cometido: y tal era la triste condicion de los tiempos, que el que había sido declarado indigno de manejar asuntos privados, ocupaba un asiento en un cuerpo legislativo! Pero no se contaba con el crédito de las personas, sino con su número, y nada se omitió para arrancar un voto favorable. La precipitacion y la sorpresa por un lado; la seduccion, el misterio, el cohecho por otro, dieron á un asunto tan grave el carácter de una intriga miserable. El pueblo oyó con indiferencia la resolucion del Congreso, y no tomó la menor parte en las ceremonias que acompañaron la instalacion del que debía presidir á los destinos de la Patria.

Rivadavia fué al Congreso á prestar su juramento, y quiso hacer la profesion de fé de sus principios políticos. Este discurso, en que traslucia la pretension de deslumbrar por grandes conocimientos, fué el mas ridículo que pudo haberse pronunciado en tal circunstancia. Solo en una cosa fué cuerdo, y es cuando apeló á su conducta futura, como recelando de despertar los recuerdos de su vida pasada: y en su lenguage anfibológico, reconoció tambien "cuan fatal es "la ilusion en que cae un legislador, cuando pretende que sus talen"tos y su voluntad puedan mudar la naturareza de las cosas, ó suplir á ellas "sancionando y decretando *creaciones*." Entretanto esta pretension, y estas ilusiones fueron precisamente los rasgos característicos de su administracion, que se entregó á todos los delirios de una fantasía descarriada.

Haremos á Mr. Chevalier la gracia de no detenernos en este examen: el pais no lo necesita, y poco importa que haya todavia en Europa quien se obstine en quemar incienso en las aras de un ídolo imaginario. Los hechos contestan de un modo evidente á estos ilusos, y los recapitularemos en pocas palabras para que sean mejor percibidos. Rivadavia subió al mando cuando todo estaba dispuesto para la defensa del pais. No faltaban al Gobierno armas, soldados, buques, dinero, y mas que todo habia decision y entusiasmo en los pueblos. Ningun revés sufrieron nuestras armas, muchos y muy espléndidos triunfos registró nuestra historia, y sin embargo se tuvo que desistir del objeto principal de la guerra, renunciando á la posesion de una parte importante del territorio nacional.

Ni fué accidental esta pérdida, porque no hay un solo acto de Rivadavia que no la hiciase inevitable. Cuando todo anunciaba que seria resistida la nueva autoridad creada abusiva é intempestivamente por el Congreso, se expedian decretos para declarar nacionales los impuestos indirectos, con todos los derechos de exportacion é importacion: y sin detenerse ante el grito de reprobacion que se habia levantado contra un acto que privaba á los Gobiernos de casi la totalidad de sus rentas, el titulado Presidente pasó al Congreso el famoso proyecto de ley para el régimen y la organizacion interior de todas las provincias, considerándolas sometidas de hecho al Gobierno Nacional que aun no habia sido reconocido. El efecto de estas medidas fué desastroso, y cual debia haberse previsto El Gobierno de la provincia de Córdoba protestó contra la instalacion del Gobierno Nacional, y revocó los poderes de los que la representaban en el

(1) Ley del Congerso de 24 de Diciembre de 1825.
(2) Ley del mismo de 2 de Enero de 1826.
(3) Ley de 28 del mismo mes y año.
(4) Ley de 1.° de Febrero id.
(5) Elias Bedoya, diputado de Córdoba, el mismo que el General Ballivian, siendo Presidente de Bolivia, escogió por su corresponsal y confidente para insultar al ilustre General Rosas!

Revue des Journaux Nationaux.

L'EDITEUR—

Observations sur une brochure publiée á Paris, et intitulée—

LE GÉNÉRAL ROSAS,

ET LA QUESTION DE LA PLATA.

3.me *Article*

Quelque pénible qu'il nous soit de revenir sur des faits tant de fois débattus dans nos écrits, il nous est impossible de nous y soustraire L'ignorance absolue de M. Chevalier de nos événemens passés, nous oblige á les rappeler, pour qu'on apperçoive mieux notre situation actuelle.

Le gouvernement installé subrepticement par le dernier Congrés, sous le nom de Présidence, interrompit la tradition des pouvoirs légitimes de la République, bouleversa l'ordre établi dans les provinces, et alluma le feu de la discorde parmi les gouvernemens et les peuples. Aprés les desordres de l'année 20, le pays, affranchi des attaques extérieures et des luttes intestines, s'était livré avec confiance á l'agriculture et au commerce, á quoi il était appelé par la fertilité de nos champs et par la concurrence de nos marchés. Les principes de l'ordre, et les habitudes d'obéissance renaissaient sans effort chez un peuple docile et intelligent qui avait vu de si prés les maux de l'anarchie. La conscience publique suppléeait á l'instruction, rare dans les masses, et superficielle chez ceux qui aspiraient á les gouverner. Les idées abstraites de Rousseau, les doctrines subversives de la révolution française, avaient perdu leur prestige á cause des maux qu'elles avaient enfantés: mais ceux qui se tenaient pour des esprits supérieurs s'efforçaient d'accréditer les théories de De Lolme, les sophismes de Bentham, les écrits de Benjamin Constant, et ne parlaient que d'équilibre de pouvoirs, de liberté illimitée de la pensée, d'opposition sistématique á la tribune et par la presse, comme s'il était possible de déployer tous les ressorts d'un pouvoir constitué, tout le luxe des garanties publiques, dans une société nouvelle et agitée.

A l'empirisme de l'administration de D. Martin Rodriguez avait succédé l'apathie du gouvernement de Las Heras, et l'un et l'autre s'étaient retirés du command-ment sans avoir assuré l'ordre public. Il n'existait aucun lien entre les provinces, et quelques-unes d'elles étaient en dissidence d'opinions et d'intérêts, sans qu'il y eût une seule autorité qui leur montrát les dangers de cette situation incohérente, qui compromettait la dignité, l'honneur du pays, et jusqu'á son existance.

On sentit enfin la nécessité de sortir de cette position, et l'on songea á la réunion d'un Congrés qui devait s'occuper de l'organisation nationale. Ce n'était pas la premiére fois qu'on appliquait ce reméde, et le mauvais succés des essais antérieurs avait montré les écueils qu'il fallait éviter. Les juntes provinciales avaient transmis á ceux qui devaient les représenter dans cette assamblée, les vœux de leurs commettans, et contre quelques-unes qui donnaient la préférence au systéme de concentration, ou *d'unité*, la majorité s'était prononcée pour le gouvernement *républicain représentatif fédéral*, qui était établi de fait dans toute la République. La prudence exigeait de temporiser avec ces mandats contradictoires, et de tacher de les concilier par la persuasion et la conviccion; mais de ne jamais en appeler á des mesures violentes. S'il est quelquefois utile de ne point se laisser entraîner aveuglement par la volonté de la majorité, il est toujours dangereux de la combattre, et la situation du pays était trop critique pour le tenter. L'installation du Congrés avait précédé de trés peu la déclaration de guerre du Brésil, et la moindre imprudence pouvait mettre la République dans l'impossibilité de se défendre. De toutes les mesures qu'on pouvait adopter, la plus hasardeuse était la création d'une autorité au-dessus de tous les pouvoirs existants, et qui commençait par les détruire. Ce n'était pas organiser le pays, mais le bouleverser. Et dans quel moment? Lorsqu'une escadre ennemie se présentait devant Buénos-Ayres pour le bloquer. Lorsqu'une armée nombreuse traversait la frontiére du Brésil pour soutenir l'usurpation du territoire Oriental, dont les populations s'étaient déja soulevées pour la combattre.

Toutes les provinces se montraient disposées á coopérer á cette entreprise, et celles qui n'avaient pas envoyé leurs contingens, les préparaient pour grossir les rangs de l'armée, qui se rassemblait sur les bords de l'Uruguay. Une noble rivalité s'était emparée de tous pour garantir le territoire de la République. La cause que soutenait le Gouvernement de Buénos Ayres, avait en sa faveur les vœux et les sympathies des Argentins, et cet enthousiasme était d'autant plus méritoire, qu'on n'avait rien fait pour l'exciter. Le Gouvernement de Las Heras n'avait aucune des qualités nécessaires pour enflammer le sentiment populaire. Taciturne et indolent, il suivait imperturbablement sa marche, plus occupé des petits détails de l'administration, que des dangers qui menaçaient la patrie.

Son inertie réveilla le zéle du Congrés, qui dicta quelques mesures pour improviser une résistance: incompléte, mais suffisante pour développer les éléments de force que renfermait la République. Ce qui pressait le plus, c'était de contre-balancer le pouvoir maritime de l'Empire, qui obstruait nos voies de commerce. L'isolement dans lequel il nous tenait, privait le Gouvernement de presque toutes ses ressources, et lorsqu'il en avait le plus de besoin. On mit donc la main á l'œuvre, et l'on parvint á former une escadre de dix neuf navires, grands et petits, tout préts á agir sous le commandement du brave Amiral Brown. Les provinces de Montévideo, Missiones, Entre-Rios et Corrientes, comme plus proches du théatre de la guerre, furent mises dans une actitude militaire. (1) Avec la même soumission fut reçue la loi que déclarait nationales toutes les troupes existantes dans les provinces, et celle qui mettait á la disposition du pouvoir exécutif national toutes les milices [2]: car tout le monde comprenait que sans cela la mision donnée au Gouvernement de Buénos-Ayres, de défendre le territoire de la République, aurait été illusoire. On n'avait pas négligé non plus les besoins de l'état, et la nécessité de créer des ressources pour faire face aux frais de la guerre. Aprés avoir autorisé le Gouvernement á lever un emprunt de quinze millions de piastres (3), on lui donna la faculté de faire usage de la plus grande partie du produit de l'emprunt de Londres (4), qui devait former le capital d'une banque nouvellement créée avec le titre pompeux de *Banque nationale*.

Les choses marchaient de ce pas lorsqu'il s'éleva dans le Congrés une voix obscure qui l'excitait á s'occuper sans retard de la nomination d'un Président. L'auteur de cette motion était un homme dégradé (5), á qui il était défendu, par décret, d'approcher d'aucune administration publique, pour des actes de falsification et de vol qu'il avait commis: et tel était la triste condition des temps, que celui qui avait été déclaré indigne de traiter d'affaires particuliéres, occupait un siége dans une assemblée législative! Mais on ne comptait pas sur le crédit des personnes, mais sur leur nombre, et rien n'avait été négligé pour arracher un vote favorable. La précipitation et la surprise d'un coté; la séduction, le mystére et la subornation d'un autre, donnérent á un acte aussi grave le caractére d'une intrigue misérable. Le peuple apprit avec indifférence la résolution du Congrés, et il ne prit aucune part aux cérémonies de l'installation de celui qui devait présider aux destins de la Patrie.

Rivadavia alla au Congrés préter son serment, et il voulut y faire la profession de foi de ses principes politiques. Ce discours, où perçait la prétention d'éblouir par de grandes connaissances, fut le plus ridicule qu'on pouvait prononcer dans une telle circonstance. Il ne montra du jugement que dans une chose, et c'est lorsqu'il en appela á sa conduite future, comme craignant d'éveiller les souvenirs de sa vie passée; et dans son langage amphibologique, il reconnut "tout ce qu'il y a de facheux dans l'illusion où tombe un législateur, lorsqu'il prétend que ses talents et sa volonté peuvent changer la nature des choses, ou y suppléer en sanctionnant, et en décrétant ces *créations*." Et pourtant cette prétention et ces illusions furent les traits caractéristiques de son administration, qui se livra á tous les delires d'une fantasie égarée.

Nous ferons á M. Chevalier la grâce de ne pas nous arréter sur cet examen: le pays n'en a pas besoin, et peu importe qu'il y ait encore en Europe des personnes qui s'obstinent á bruler de l'encens sur les autels d'une idole imaginaire: Les faits répondent d'une maniére évidente á ces visionnaires; et nous les récapitulerons en peu de mots pour qu'ils soient mieux apperçus. Rivadavia monta au pouvoir lorsque tout était préparé pour la défense du pays. Le Gouvernement ne manquait pas d'armes, de soldats, de navires, d'argent, et ce qui est encore plus, il y avait de la décision et de l'enthousiasme chez les peuples. Nos armées ne souffrirent aucun revers, notre histoire enregistra plusieurs triomphes splendides, et cependant on fut obligé de renoncer au but principal de la guerre, et de se dessaisir d'une partie importante du territoire national.

Cette perte ne fut pas accidentelle, car il n'y eut pas un seul acte de Rivadavia qui ne la rendit inévitable. Lorsque tout annonçait que la nouvelle autorité, crée illégalement et intempestivement par le Congrés, rencontrerait de la résistance, on fit des décrets pour déclarer nationaux les impots indirects, et tous les droits d'exportation et d'importation: et sans s'arréter devant le cri de réprobation qui s'était élevé contre une mesure qui privait les Gouvernentens de presque la totalité de leurs revenus, le Président passa au Congrés le fameux

(1) Loi du Congrés du 24 Décembre 1825.
(2) Loi du méme, du 2 Janvier 1826.
(3) Loi du 28 du méme mois et an.
(4) Loi du 1er. Février id.
(5) Elias Bédoya, député de Córdova, le méme que le Général Ballivian, étant Président de la Bolivie, choisit pour son correspondant et confident, pour insulter l'illustre Général Rosas!

Review of National Journals.

THE EDITOR—

Observations upon a pamphlet published in Paris, with the title—

GENERAL ROSAS,

AND THE QUESTION OF THE PLATE.

3d. Article.

However reluctant we may feel to return to topics so often discussed in our pages, it is impossible to avoid it. The absolute ignorance of our past events, discovered by Mr. Chevalier, compels us to repeat them, so as to illustrate our present situation.

The Government surreptitiously installed by the last Congress, under the name of the *Presidency*, interrupted the tradition of legitimate powers of the Republic, undermined the order established in the provinces, and kindled the torch of discord between the Governments and the communities. After the convulsions of the year 20, the country, free from foreign attacks and intestine struggles, had devoted itself with confidence to agriculture and to commerce, to which it was invited by the fertility of our plains, and the resort to our markets. The principles of order and the habits of obedience were taking root without effort, amongst a docile and intelligent people, that had so nearly experienced the evils of anarchy. Public conviction supplied the place of instruction, scanty in the masses, and superficial in those who aspired to govern them. The abstract ideas of Rousseau, the subversive doctrines of the French revolution had lost their credit, from the disasters they had caused; but those who aspired to the rank of enlightened. zealously supported the theories of De Lolme, the sophistries of Bentham, the writings of Benjamin Constant, and only spoke of the equilibrium of powers, the unrestricted liberty of thought, of the systematic opposition of the Chambers and of the press, as if it were possible to display all the resources of a constituted power, all the splendour of public guarantees, in the bosom of a new and agitated society.

To the empiricism of the administration of Don Martin Rodriguez had succeeded the apathy of the Government of Las Heras, and the one and the other quitted the command without leaving public order secured. No relation existed between the provinces, and some of them were in a state of opposition, as to opinions and interests, without any authority to show them the dangers of that incoherent situation, that compromised the diguity, the honour, and even the existence of the country.

The necessity of escaping from this situation was at last comprehended, and the idea was entertained of assembling a Congress, that was to occupy itself with the national organization. It was not the first time this expedient had been resorted to, and the unsuccessful issue of the previous attempts had pointed out the rocks that were to be avoided. The provincial Assemblies had transmitted, to those who were to represent them in this Congress, the votes of their constituents, and against a few that inclined to the system of concentration or *unity*, the majority had declared for the *Republican federal representative* Government, that was established *de facto*, throughout the whole Republic. Prudence required that they should temporise with these conflicting instructions, and seek the means of conciliating them by persuasion and conviction; but in no case to have recourse to violent measures. If in any case it can be useful not to adhere blindly to the will of the majority, it is always dangerous to combat it; and the situation of the country was too critical to attempt it. The installation of the Congress had very shortly preceded the declaration of the war of Brazil, and any imprudence might render the Republic incapable of defending itself. Of all measures that could be adopted, the most dangerous was the creation of an authority superior to all the existing powers, and that commenced by destroying them. This was not to organise the country, but to subvert it. And at what momoment? When a numerous army crossed the frontier of Brazil, to support the usurpation of the Oriental province, in which the people had already risen to overthrow it.

All the provinces showed a disposition to co-operate in the enterprize, and those that had not sent their contingents, were preparing them to reinforce the ranks of the army that was being assembled on the banks of the Uruguay. A noble rivalship had taken possession of all to guarantee the territory of the Republic The cause maintained by the Government of Buenos Ayres reckoned with the vote and the sympathies of the Argentines, and this enthusiasm was the more meritorious, in that nothing had been done to excite it. The Government of Las Heras had none of the qualities that are requisite to inflame the popular sentiment. Taciturn and indolent, it pursued imperturbably its march, occupied rather with the small details of the administration, than with the dangers that threatened the country.

Its indolence aroused the zeal of the Congress, that dictated some measures for a temporary resistance: incomplete, but sufficient to develope the elements of force the Republic possessed. The most urgent was to counterbalance the maritime power of the Empire, that obstructed the channels of our commerce. The isolation in which it kept us, deprived the Government of almost all its resources, and when it most required them. The undertaking accordingly was commenced, and it was managed to collect a squadron of nineteen vessels, great and small, all ready for action, under the command of the gallant Admiral Brown. The provinces of Montevideo, Misiones, Entre-Rios and Corrientes, as nearest to the theatre of the war, were placed in a military attitude (1). The law that declared national the troops existing in the provinces, and that which placed all the militia forces at the disposal of the national Executive Power, were received with the same submission; (2) because all comprehended that without this, the charge given to the Government of Buenos Ayres to defend the territory of the Republic would have been illusory. Nor were the necessities of the State neglected; and the urgency of creating resources to meet expenses of the treasury. Besides the authorization for a loan of fifteen million dollars (3) the Government was authorised to appropriate the greater part of the London loan, (4) which was to have formed the capital of a recently created bank, with the pompous title of *National Bank*.

Matters proceeded in this order in the Congress, when an obscure voice was raised that urged it to proceed without delay to the nomination of a President. The author of this motion was a degraded man, (5) formally inhibited from approaching to any public office on account of acts of forgery and robbery that he had committed: and such was the sorry condition of the times, that he who had been declared unworthy of managing private affairs, occupied a seat in the legislative body! But the calculation was not made upon the respectability of individuals, but their number, and nothing was omitted to extort a favourable vote. Precipitation and surprise on the one hand; seduction, mystery and compulsion on the other, gave to so grave a matter the character of a miserable intrigue. The public heard the resolution of the Congress with indifference, and took not the slightest part in the ceremonies that accompanied the installation of him that was to preside the destinies of the country.

Rivadavia went to the Congress to tender his oath, and wished to make a profession of faith of his political principles. This discourse, in which the pretension of dazzling by great acquirements predominated, was the most ridiculous that could have been pronounced in such circumstances. Upon one point alone was he discreet, and that was when he appealed to his future conduct, as apprehensive of awakening reminiscences of his past life, and in his ambiguous style likewise admitted "how fatal the illusion is into which the legislator falls, when he aspires by his talents and will to change the nature of things, and substitute them by sanctioning and decreeing *creations*." Meanwhile this pretension and these illusions were precisely the characteristic traits of his administration, that surrendered itself to all the deliriums of a wayward imagination.

We will do M. Chevalier the favour of not dwelling upon this investigation: the country does not require it, and it matters little that there may still be in Europe one that persists in burning incense upon the altars of an imaginary idol. Facts evidently confound these deluded individuals, and we will recapitulate them in a few words that they may be the better comprehended. Rivadavia assumed the command when every thing was prepared for the defence of the country. The Government wanted neither arms, soldiers, vessels, nor money, and above all there was decision and enthusiasm in the communities. Our arms suffered no reverse, many and splendid triumphs are recorded in our history, and notwithstanding he had to desist from the principal object of the war, renouncing the possession of an important part of the national territory.

This loss was not accidental, because there is not a single act of Rivadavia that did not render it inevitable. When every thing announced that the new authority, abusively and unseasonably created, would be resisted, decrees were issued declaring the indirect duties national, with all the import and export duties; and without delaying before the burst of indignation that was raised against an act, that deprived the Governments of almost the whole of their rents, the so-styled President passed to the Congress the draft of a law for the interior regime and organization of all the provinces, considering them *de facto* submitted to the National Government, which had not yet been recognised.

(1) Law of the Congress, of the 24 December 1825.
(2) Law of the same of the 2d. January 1826.
(3) Law of the Congress of 28th. of same month and year.
(4) Law of 1st. February do.
(5) Elias Bedoya, Deputy of Cordova, the same whom General Ballivian, during his Presidency of Bolivia, selected as his correspondent and confident, to insult General Rosas.

Congreso. Su egemplo fué seguido por otras provincias, y el Gobernador de Catamarca, por haber reconocido al Presidente de la República, fué arrojado de su asiento, y su provincia invadida por las fuerzas de Santiago, la Rioja y Córdova. Lamadrid, que se habia apoderado ilegalmente del Gobierno de Tucuman, para rehabilitarse á los ojos del Congreso que lo habia declarado anarquista, se ofreció á restablecer el gobierno unitario de Catamarca: pero en el primer encuentro que tuvo con el General Quiroga, quedó completamente derrotado en el Tala. (6)

La insurreccion cundia por todas partes, y la actitud de los Gobiernos daba á esta lucha un carácter solemne. Rivadavia, y el Congreso, á quien habia arrastrado en sus desvaríos, lejos de conjurar la tormenta, exacerbaban los ánimos con sus imprudencias, entre las cuales se hizo notable la supresion de la provincia de Buenos Aires, cuya capital debia servir de asiento al gobierno presidencial, y lo demas de su territorio subdividirse en dos provincias, nombradas *del Paraná* y *del Salado*. El Gobierno, y sus órganos, alegaban como principal obstáculo á la conservacion del sistema federal, la falta de recursos, y la escasez de poblacion, y entretanto de una sola provincia se hacian tres! Esto será lo que Mr. Chevalier llama *dar colonias al desierto*, desconociendo todo cuanto habia de fantástico é inoportuno en este proyecto, é ignorando que el Congreso tuvo que abandonar su consideracion, para evitar mayores conflictos, ó, segun se dijo entonces, para no *dividir la opinion*. Este paso retrógrado fué una derrota para el Gobierno, porque puso en transparencia su incapacidad é inconsistencia.

En estos momentos de agitacion, sancionó el Congreso el proyecto de constitucion que debia ser sometido á la aprobacion de los pueblos. Habiéndose pronunciado por el *sistema de unidad* contra el voto explícito de una gran parte de sus comitentes, tomó el partido de enviar á las provincias disidentes los mas fervorosos de sus miembros para inducirlas á aceptarla. La prueba era decisiva, y no habia como eludirla: pero su resultado fué mucho peor que el que podia recelarse. El General Quiroga, que mandaba en la Rioja, devolvió la comunicacion del Congreso sin abrirla: el Gobernador de Santa Fé no quiso conferenciar con su Comisionado: el Gobierno de Mendoza contestó que la Sala se hallaba en receso: la Legislatura de Córdova no quiso examinar la constitucion, y su Gobierno mandó salir al Comisionado del Congreso dentro de 48 horas: el de Santiago, dentro de 24; y el de Entrerios hasta le prohibió entrar á la provincia, diciendo que *su presencia alteraria indudablemente el órden adoptado para conservar la quietud pública en su territorio.*

Uno de estos Comisionados, al dar cuenta de su mision al Congreso, reasumió de este modo el estado de la República. »Si alguna vez pudo pensarse que el »acto de presentar la constitucion á los pueblos podía hacer cesar las agitaciones »y los males que se sentian, él ha sido precisamente el que ha agravado su de»plorable situacion.» [7] Y el órgano de Rivadavia, que llamaba *opositores* y *anarquistas* á los que sostenían que no era tiempo de constituir el pais, y que en el estado de agitacion y de guerra en que se hallaba, era muy delicada su posicion, por no estar los pueblos en disposicion de recibir la ley; al referir estos desaires, agregó—»Se ha dicho que la mayor parte de las provincias no admiten »la constitucion. En tal conyuntura ¿qué temperamento deben tomar las auto»ridades nacionales?—Desde que la cuestion se ha ofrecido bajo este aspecto, »parece que la solucion es muy fácil.»—Ygnoramos cual era la solucion que el *Mensagero* aconsejaba al Gobierno: la que le dió Rivadavia fué egoista. En su impotencia para apagar la guerra civil, concebió la idea criminal de ofrecer al Brasil una paz deshonrosa para la República: idea que no abandonó aun despues que nuestras armas triunfaron en el Uruguay y en Ytuzaingo. Ni pensó tan solo en desmembrar el territorio de la República, sino que solicitó con empeño la intervencion de la Inglaterra, como garante del ajuste, para hacerlo irresistible. Todos pueden calcular ahora cuales hubieran sido las consecuencias de esta ingerencia, y cuan poca era la prevision, ó el patriotismo del que la solicitaba. Los pormenores de esta intriga, que por primera vez ponemos bajo los ojos del público, harán conocer la inmoralidad del titulado gobierno de la Presidencia, y los riesgos que corrió entonces la independencia del pais, que tanto ha costado despues defender contra los que se proponian avasallarlo.

Lord Ponsonby, que se hallaba á la sazon acreditado de Ministro Plenipotenciario de Ynglaterra cerca del Gobierno de Buenos Ayres, cumpliendo con sus instrucciones, habia iniciado una negociacion para restablecer la paz entre la República Argentina y el Ymperio. Despues de algúnas conferencias con Rivadavia y sus Ministros, les sometió un proyecto de convencion cuyo primer artículo estaba concebido en estos términos—*La Banda Oriental se erigirá en un Estado libre, independiente y separado*. Era la primera vez que se hablaba de la separacion de una parte tan considerable del territorio nacional, y debia esperarse que el Gobierno, encargado de su conservacion, se pronunciase fuertemente contra tal pretension; sobretodo cuando ningun contraste habian sufrido las armas de la República. Pero ninguna objecion hizo Rivadavia, y lo único que pidió fué que la Ynglaterra, que intervenia como mediadora, se declarase garante. He aquí lo que le contestó Lord Ponsonby.

1.

(*Privada.*)

Buenos Ayres, Lunes á la noche.
Septiembre 25 de 1826.

"He considerado atentamente el punto á que V. E. dá tanta importancia, y he registrado todos los documentos en que podia hallar algo que me indujese á acceder á lo que parece que V. E. desea tanto. Pero solo he encontrado muchas y poderosas razones para atenerme á la resolucion del Gobierno Británico, de no garantir ningun arreglo territorial de ninguna especie, y en ninguna circunstancia. Creo que faltaria á mi deber si accediese en lo mas mínimo á que se le instara á tomar tal medida: lo que sucederia sin duda si le transmitiese el proyecto con la condicion puesta por V. E., que yo consienta á colocar al Gobierno Británico en tal situacion.

»Por lo tanto, despues de una madura reflexion, debo negar toda concesion á cualquier medida que tenga por objeto, directa ó indirectamente, proponer á la Gran Bretaña dar su garantía á cualquler arreglo territorial.

»V. E. atribuirá al vivo deseo que tengo de hacer todo lo que parezca á V. E. conducente al gran objeto de nuestras aspiraciones, la paz, cualquiera hesitacion que pueda haberse notado en mi conversacion de esta tarde con V. E.; y espero que se persuada que siento un verdadero pesar en verme obligado á adoptar una línea de conducta que pueda contrariar sus deseos.

»Yo he manifestado verbalmente, y con mucha extension á V. E., mi íntima persuasion de que la garantía que se solicita, no ofrecería á Buenos Aires ninguna ventaja que no pueda obtenerse por otros medios mas asequibles. Pero V. E. es el propio, como ciertamente el mejor juez de sus intereses; y debo lamentar que no esté en poder mio contribuir á una obra necesaria á la prosperidad, seguridad, y quizá á la existencia de esta república, y á la pacificacion de Sud-América.

"Tengo el honor &a.

Ponsonby.

A S. E. el Presidente de la República."

Volvió á insistir Rivadavia, y le contestó por segunda vez Lord Ponsonby del modo siguiente—

2.

[*Confidencial.*]

Buenos Ayres, Septiembre 27 de 1826.

Exmo Sr—

»He sentido infinito saber por el Sr. Garcia que V. E. continúa á dar tanta importancia á la garantia de S. M. B. de cualquier arreglo, que pueda hacerse en la cuestion territorial pendiente entre el Gobierno de V. E. y el del Brasil. Lo siento, porque sé que tal garantia es absolutamente contraria á la política adoptada por el Gobierno de S. M., y que nunca consentiria en prestarla.

"Respecto de la otra garantia, que tambien fué el objeto de discusion entre V. E. y yo, á saber la garantia de S. M. B. de la libre navegacion del Rio de la Plata para las partes interesadas, no me creo obligado á hablar estrictamente en los mismos términos, y no ocultaré á V. E. mi particular opinion que, si los beligerantes juzgasen que tal medida fuese necesaria, ó esencial para conseguir la pacificacion, mi Gobierno no se rehusaria á escuchar la propuesta, con una fuerte disposicion á hacer todo lo que pareciese necesario, [y estuviese en los límites de su política adoptada] para alcanzar aquel objeto, como el mas benéfico y urgente.

"Tengo el honor de ser, etc.

Ponsonby.

A S. E. el Presidente de la República."

En una carta á Lord Ponsonby, del General Cruz, Ministro de Relaciones Exteriores de la Pesidencia, se halla la explicacion de esta singular insistencia para obtener la garantia de Ynglaterra. Despues de haber recordado los incidentes de una entrevista del Plenipotenciario Yngles con Rivadavia, sigue diciendo—

»El Presidente manifestó desde luego á V. E. que una base de tanta importancia, [la de la separacion de la provincia oriental] que probablemente sería tan fatal, y que desde el momento perjudicaba tanto al ser nacional de esta República, no solo era contra sus principios, sino que estaba fuera de sus facultades el tratar sobre ella. Mas que si tal proposicion era presentada, oficial y directamente, por la Potencia mediadora, á quien el Presidente, como todas las demas autoridades de la República están decididos á rendir todas las consideraciones de que ella es tan digna, consideraría de su obligacion el darle el curso legal que, por las instituciones del pais, corresponde. Pero que declaraba oportunamente que siempre juzgaría de su deber el exigir de la Representacion Nacional el que no se asintiese á tal proposicion sin que se obtuviese, por parte esencial de ella, la garantía de la Potencia mediadora y proponente." [8]

Conocía, pues, Rivadavia todo cuanto tenía de ominoso y perjudicial este abandono de una provincia de la República: su falta de facultades para estipularlo; y sin embargo no trepidaba en ofrecerlo y consentirlo como una condicion de la paz, si aparecia como una exigencia de la Ynglaterra: no *por las consideraciones, que él y todas las autoridades de la República estaban decididos á rendirle*, sino para obligarla á sostener el tratado con su crédito, y hasta con sus armas, contra cualquier resistencia que encontrase en los Argentinos y Orientales. Esta garantía tan anhelada era pues la realizacion de sus antiguos deseos, de ver el pais sometido á la influencia de un poder extraño.

Dispuesto como estaba á tratar sobre esta base, procuró hacer recaer la responsabilidad de esta desmembracion sobre Lord Ponsonby. Pero el Plenipotenciario Yngles que no desconocía su gravedad, rectificó los hechos en una larga contestacion que dió á la carta del General Cruz que acabamos de citar. Nos

(6) El 27 de Octubre de 1826.
(7) Informe de D. Manuel de Tezanos Pinto.
(8) De 3 de Octubre de 1826.

projet de loi pour le régime et l'organisation intérieure de toutes les provinces, les considérant comme soumises de fait au Gouvernement National, qu'elles n'avaient pas encore reconnu. L'effet de ces dispositions fut désastreux, comme il était facile de le prévoir. Le Gouvernement de la province de Cordova protesta contre l'installation du Gouvernement National, et révoqua les pouvoirs de ceux qui les représentaient au Congrés. Son exemple fut suivi par d'autres provinces, et le Gouverneur de Catamarca, qui avait reconnu le Président de la République fut renversé de son poste, et sa province fut envahie par les forces de Santiago, la Rioja et Cordova. Lamadrid qui s'était arbitrairement emparé du Gouvernement de Tucuman, pour se réhabiliter aux yeux du Congrés qui l'avait déclaré anarchiste, s'offrit á rétablir le Gouvernement unitaire de Catamarca: mais dans la premiére rencontre avec le Général Quiroga, il fut complétement battu dans le Tala. (6)

L'insurrection se propageait de toutes parts, et l'attitude des Gouvernemens donnait á cette lutte un caractére imposant. Rivadavia et le Congrés, qu'il avait entraîné dans ses écarts, loin de conjurer l'orage, irritait les esprits par leurs imprudences: la plus remarquable fut la suppression de la province de Buénos-Ayres, dont la capitale était destinée á servir de siége au gouvernement présidential, et le reste de son territoire á étre partagé en deux provinces, nommées du *Paraná* et du *Salado*. Le Gouvernement et ses organes alléguaient, comme un obstacle principal á la conservation du systéme fédéral, le manque de ressources et d'habitants; en attandant, d'une seule province on en faisait trois! Ce sera ce que M. Chevalier appelle *donner des colonies au désert*, ne voyant pas tout ce qu'il y avait de fantastique et de prématuré dans se projet et ignorant que le Congrés fut obligé d'en suspendre la discussion, pour éviter de plus grandes difficultés, ou, comme on le dit alors, pour ne pas *diviser l'opinion*. Ce pas rétrograde fut une derroute pour le Gouvernement, parcequ'il fit connaître son incapacité et son inconsistance.

Dans ces momens de trouble le Congrés sanctionna le projet de constitution qu'on devait soumettre á l'approbation des peuples. S'étant prononcé pour le *systéme d'unité*, contre le vœu explicite d'une grande partie de ses commettans, il prit le parti d'envoyer dans les provinces dissidentes les plus fervents de ses membres pour les engager á l'accepter. L'épreuve était décisive, et il n'y avait pas moyen de l'éluder; mais le résultat en fut beaucoup plus désastreux qu'on ne pouvait le craindre Le Général Quiroga, qui commandait dans la Rioja, renvoya la comunication du Congrés sans l'ouvrir: le Gouverneur de Santa-Fé ne voulut pas entrer en pourparlers avec le Commissaire: le Gouvernement de Mendoza répondit que la Salle était en vacances: la Législature de Cordova ne voulut pas examiner la constitution, et son Gouvernement ordonna au commissaire du Congrés de se retirer dans les 48 heures: celui de Santiago, dans 24; et celui d'Entre-Rios lui défendit méme d'entrer dans la province, disant que *sa présence altérerait indubitablement l'ordre adopté pour conserver la tranquillité publique dans son territoire.*

L'un de ces commissaires, en rendant compte au Congrés de sa mission, résuma dans ces termes l'état de la République: "Si on a pu penser quelque fois "que le fait de présenter la constitution aux peuples pouvait faire cesser leur "agitation, et les maux qu'on souffrait, il est arrivé précisément le contraire, "car il a empiré leur déplorable situation." (7) Et l'organe de Rivadavia, qui traitait d'*opposans et* d'*anarchistes* ceux qui disaient qu'il n'était pas encore temps de constituer le pays, et que sa position était trés délicate, dans l'état d'agitation et de guerre oû il était, car les peuples n'étaient pas disposés á recevoir la loi; en rendant compte de ces insultes, ajoutait: "On dit que la majeure partie des provinces n'aceptent pas la constitution. Dans ce cas quel parti doivent-elles prendre les autorités nationales? Dés que la question se présente sous cet aspect, il semble que la solution en est facile." Nous ignorons quelle était la solution que le *Messager* conseillait au Gouvernement; celle que lui donna Rivadavia fut égoiste. Dans son impuissance d'éteindre la guerre civile, il conçut le projet criminel d'offrir au Brésil une paix honteuse pour la République: projet qu'il n'abandonna pas, méme aprés le triomphe de nos armes dans l'Uruguay et á Ytuzaingo. Non seulement il songea a démembrer le territoire de la République, mais il sollicita avec empressement l'intervention de l'Angleterre, comme garant du traité pour le rendre inévitable. Tout le monde peut calculer maintenant quelles aurient été les conséquences de cette intervention, et combient devait étre bornée la prévision, ou le patriotisme de celui qui la demandait. Les détails de cette intrigue que, pour la premiére fois, nous mettons sous les yeux du public, feront connaitre l'immoralité du prétendu Gouvernement de la Présidence, et les dangers que courut alors l'indépendance du pays, qu'on a eu depuis tant de peine de défendre contre ceux qui voulaient l'asservir.

Lord Ponsonby, qui était alors Ministre Plénipotentiaire d'Angleterre prés le Gouvernement de Buénos-Ayres, conformément á ses instructions, avait entamé une négociation pour rétablir la paix entre la République Argentine et l'Empire. Aprés plusieurs conférences avec Rivadavia et ses Ministres, il leur soumit un projet de convention dont le premier article était conçu dans ces termes—*La Bande Orientale sera érigée en Etat libre, indépendant et séparé*. C'était la premiére fois qu'on parlait de la séparation d'une partie si considérable du territoire national, et on devait s'attendre á ce que le Gouvernement, chargé de sa conservation, se prononcerait fortement contre une semblable prétention: surtout, parceque les armées de la République n'avaient éprouvé aucun échec. Mais Rivadavia ne s'y opposa pas, et il se borna á demander que l'Angleterre, qui intervenait comme médiatrice, se declarát garant. Voici la réponse de Lord Ponsonby.

1.

(*Privée.*)

Buenos Ayres, lundi au soir, 25 Septembre 1826.

"J'ai considéré attentivement le point auquel V. E. donne tant d'importance, et j'ai examiné tous les documens, oú je pouvais trouver quelque chose qui m'engagerait á faire ce que V. E. parait désirer si fort. Mais je n'ai trouvé que de fortes et puissantes raisons pour m'en tenir á la resolution du Gouvernement Britannique, de ne garantir aucun arrangement territorial d'aucune espéce, et dans aucune circonstance. Je croirais manquer á mon devoir si je consentais le moins du monde á l'engager á prendre cette mesure: ce qui arriverait certainement si je lui passais le projet avec la condition posée par V. E., et si je consentais á mettre le Gouvernement Britannique dans cette position.

"Par conséquent, aprés une múre réflexion, je dois refuser toute concession á une mesure quelconque qui aurait pour but, directement ou indirectement, de demander á la Grande Bretagne de donner sa garantie á tout arrangement territorial.

"V. E. doit attribuer au vif désir que j'ai de faire tout ce qui paraítra á V. E. capable d'arriver au grand résultat auquel nous aspirons, la paix, toute hésitation qu'on pourrait avoir remarquée dans ma conversation de ce soir avec V. E.: et j'espére qu'elle se persuadera du vif regrét que j'ai de me voir obligé d'adopter une ligne de conduite qui pourrait contrarier ses désirs.

"J'ai témoigné verbalement, et en détail á V. E., ma persuasion intime que la garantie qu'on demande, n'offrirait á Buenos Ayres, aucun avantage qu'on ne pourrait obtenir par d'autres moyens plus faciles. Mais V. E. est le plus propre, et certainement le meilleur juge de ses intéréts, et je dois déplorer qu'il ne soit pas en mon pouvoir de contribuer á une œuvre nécessaire á la prospérité, á la sureté, peut étre méme á l'existance de cette République, et á la pacification de l'Amérique du sud.

"J'ai l'honneur d'étre, etc.

Ponsonbiy.

A S. E. le Président de la République."

Rivadavia insista de nouveau, et Lord Pansonby lui répondit une secoade fois ce qui suit—

2.

[*Confidencielle.*]

Buénos-Ayres, 27 Septembre 1826.

Excellence—

"Jai été trés faché d'apprendre par M. García, que V. E. continue á attacher tant d'importance á la garantie de S. M. B., de tout arrangement qu'on ferait pour la question territoriale qu'on discute entre le Gouvernement de V. E. et celui du Brésil. Je le sens parce que je sais que cette garantie est absolument contraire á la politique adoptée par le Gouvernement de S. M., et qu'il ne consentira jamais á la donner.

"Quant á l'autre garantie, qui fut aussi l'objet de la discusion entre V. E. et moi, c'est-a-dire, la garantie de S. M. B. de la libre navigation du Rio de la Plata pour les parties intéressées, je ne me crois pas obligé de parler strictement dans les mémes termes, et je ne cacherai pas á V. E. mon opinion particuliére, qui est que, si les belligérants croyaient que cette mesure soit nécessaire, ou indispensable pour arriver á une pacification, mon Gouvernement ne se refuserait pas á en recevoir la proposition, avec une forte disposition de faire tout ce qu'il jugerait nécessaire, [et qui serait dans les bornes de la politique qu'll a adoptée] pour atteindre ce but, comme le plus avantageux et le plus urgent.

J'ai l'honneur d'étre, etc.

Ponsonby.

A S. E. le Président de la République."

Dans une lettre du Général Cruz, Ministre des Affaires Etrangéres de la Présidence, á Lord Ponsonby, on trouve l'explication de cette singuliére insistance pour obtenir la garantie de l'Angleterre. Aprés avoir rappelé les incidents d'une entrevue du Plénipotentiaire Anglais avec Rivadavia, il ajoute—

"Le Président dit ensuite á V. E. qu'une base aussi importante, [celle de la séparation de la Province Orientale,] qui probablement serait si fatale, et qui affectait des ce moment l'existance nationale de cette République, non seulement était contraire á ses principes, mais qu'il n'était pas dans ses facultés de traiter sur elle. Mais que si cette proposition était faite officiellement, et directement, par la puissance médiatrice, pour laquelle le Président et toutes les autres autorités de la République, sont décidés á avoir les égards dont elle est si digne, il jugerait alors de son devoir de lui donner le cours légal qui lui correspond, d'aprés les institutions du pays. Mais qu'il déclarait qu'il se croirait toujours obligé d'exiger de la Représentation Nationale de ne pas consentir á cette proposition, sans obtenir, comme une partie essentielle d'elle, la garantie de la Puissance médiatrice et proposante." (8)

Rivadavia ne se cachait donc pas tout ce qu'il y avait de dangereux et de préjudiciable dans cet abandon d'une province de la République, ni son manque de pouvoirs: et cependant il n'hésitait pas á l'offrir, et á l'accepter comme une condition de paix, s'il apparaissait comme une exigence de l'Angleterre: non pas *pour les égards que lui et toutes les autorités de la République étaient décidées á avoir pour elle*, mais pour l'obliger á soutenir le traité par son crédit, et méme par ses armes, contre toute résistance qu'il pourrait ren-

(6) Le 27 Octobre 1826.
(7) Rapport de D. Manuel de Tezanos Pinto.
(8) du 3 Octobre 1826.

The effect of these measures was disastrous, as might have been foreseen. The Government of the Province of Cordova protested against the installation of the National Government, and revoked the powers of those that represented it in the Congress. Its example was followed by other provinces, and the Governor of Catamarca, because he had recognised the President of the Republic, was driven from his post, and his province invaded by the forces of Santiago, la Rioja and Cordova. Lamadrid, who had illegally taken possession of the Government of Tucuman, in order to reinstate himself in the graces of the Congress, that had declared him an anarchist, offered to restore the unitarian government of Catamarca: but in the first encounter he had with General Quiroga, he was completely vanquished at the Tala. (6)

The insurrection extended on all sides and the attitude of the Governments gave a serious character to this struggle. Rivadavia, and the Congress, that he had dragged along with him in his vagaries, far from allaying the tempest, exasperated the minds by their imprudent acts, amongst which the suppresion of the province of Buenos Ayres, the capital of which was to serve as seat of the presidental Government, the rest of its territory to be subdivided into two provinces, called that *of the Paraná* and that *of the Salado*, held a prominent place. The Government and its organs, alleged as a principal obstacle to the preservation of the federal system, the want of resources, and the scarcity of population, and meanwhile from a single province they were forming *three*! This will be what Mr. Chavalier calls *giving Colonies to the desert*, overlooking all that was fantastic and unseasonable in that project, and unaware that the Congress had to abandon its consideration in order to avoid greater conflicts, or, as was then said, not to *divide opinion*. This retrograde step was a defeat to the Government, because it placed in transparency its incapacity and inconsistency.

During those moments of agitation the Congress sanctioned the constitution, that was to be submitted to the approbation of the communities. Having declared for the *system of unity* against the explicit wish of a great part of their constituents, it adopted the plan of sending to the dissentient provinces the most ardent of its members, to induce them to accept it. The proof was decisive, and there were no means of eluding it: but its result was much worse than could have been apprehended. General Quiroga, who commanded in la Rioja, returned the communication of the Congress unopened: the Governor of Santa Fé would not confer with its Commissioner: the Government of Mendoza replied that the Chamber was in recess: the Legislature of Cordova refused to examine the constitution, and the Government ordered the Commisioner of the Congress to depart within 48 hours; that of Santiago within 24; and that of Entre-Rios even prohibited him from entering the province, saying that *his presence would unquestionably alter the order adopted for preserving public tranquility in its territory.*

One of these Commisioners, on giving account of his mission to the Congress, summed up the state of the Republic in this manner—"If it could at any time "have been thought that the act of presenting the constitution to the communi"ties might put an end to the agitations and the evils that were felt, it has been "precisely what has aggravated its deplorable situation." (7) And the organ of Rivadavia, that styled *adversaries and anarchists* those who maintained that the time had not arrived for constituting the country, and that in the state of agitation and war in which it was placed, its position was very delicate, as the communities were not in a condition to receive the law; on relating these rebuffs, added—"It has been said that the greater part of the provinces do not admit "the constitution. In such a conjuncture, what attitude should the national "authorities assume? Since the question has presented itself under this aspect, "the solution appears very easy." We know not what solution the *Mensagero* recommended to the Government; what Rivadavia proposed to it was selfish. In his impotence to quell the civil war, he conceived the idea of offering to Brazil a peace dishonourable to the Republic: an idea that he did not abandon even after our arms had triumphed on the Uruguay and at Ituzaingo. He not only thought of dismembering the territory of the Republic, but earnestly solicited the intervention of England, as guarantee of the arrangement, so as to render it irresistible. All may now calculate what would have been the consequences of this interference, and how little prevision or patriotism he must have had that solicited it. The details of this intrigue, that we submit for the first time to the public eye, will show the immorality of the so-styled Government of the Presidency, and the dangers to which the independence of the country was then exposed, which it has since cost so much to defend against those who proposed to enslave it.

Lord Ponsonby, who was at that time accredited Minister Plenipotentiary of England near the Government of Buenos Ayres, in fulfilment of his instructions, had initiated a negotiation for re-establishing peace between the Argentine Republic and the Empire. After some conferences with Rivadavia and his Minister, he submitted to them a draft of convention whose first article was conceived in these terms—"*The Banda Oriental will be created into a free, independent and separate State.*" It was the first time mention had been made of the separation of so considerable a part of the national territory, and it was to be expected that the Government entrusted with its preservation, would have declared itself strongly against such a pretension; especially when the arms of the Republic had suffered no reverse. But Rivadavia made no objection, and the only thing he asked was, that England, that intervened as mediatrix, should declare herself guarantee. Here is the reply made by Lord Ponsonby.

1.

[*Private.*]

Buenos Ayres, Monday-night, September 25 th, 1826.

"I have attentively considered the point to which Y. E. attaches so much importance, and I have examined all the documents in which I could find any thing that might induce me to accede to what Y. E. appears so much to desire. But I have only found many and powerful reasons for adhering to the resolution of the British Government not to guarantee any territorial arrangement of any kind, and in any circumstances. I consider that I should violate my duty were I to urge it in the slightest degree to adopt such a measure: which would doubtless happen were I to transmit it the draft with the condition placed by Y. E., that I consent to place the British Government in such a situation.

"Therefore, after mature reflection, I must refuse all concession to every measure that may have for its object, directly or indirectly, to propose to Great Britain to give her guarantee to any territorial arrangement.

"Y. E. will ascribe to the anxious desire I feel, to do every thing that may appear to Y. E. conducive to the great object of our aspirations, peace, any hesitation you may have remarked in my conversation with Y. E. this evening: and I hope you will be persuaded, that I feel a sincere sorrow in seeing myself obliged to adopt a line of conduct that may oppose your wishes.

"I have expressed verbally, and at great length to Y. E. my intimate conviction, that the guarantee solicited would not afford Buenos Ayres any advantage, that may not be attained by other more accessible means. But Y. E. is the proper, as assuredly you are the best judge of its interest; and I must regret that it is not in my power to contribute to a measure necessary to the prosperity, security, and perhaps to the existence of this Republic, and to the pacification of South-America.

"I have the honour to be, &c.

Ponsonby.

To H. E. the President of the Republic."

Rivadavia again insisted, and Lord Ponsonby a second time replied to him in the following manner—

2.

[*Confidentiel.*]

Buenos Ayres, September 27th, 1826.

Most Excellent Sir—

I am sorry to learn from Mr. Garcia that Y. E. continues to give such importance to the guarantee of H. B. M., to any arrangement that may be made, in the territorial question pending between the Government of Y. E. and that of Brasil. I am sorry for it, because I know that such a guarantee is absolutely contrary to the policy adopted by the Government of H. M., and that it would never consent in lending it

"With respect to the other guarantee, that was likewise the object of discussion between Y. E. and myself, viz, the guarantee of H. B. M. for the free navigation of the River Plate, for the parties interested, I do not consider myself bound to speak strictly in the same terms, and I will not conceal from Y. E. my private opinion, that, if the belligerants should consider that such a measure would be necessary, or essential for obtaining the pacification, my Government would not refuse to listen to the proposal, with a strong disposition to do every thing that might appear necessary (and that fell within the limits of its adopted policy) for the attainment of that object, as the most beneficent and urgent

"I have the honour to be, &c.

Ponsonby.

To H. E. the President of the Republic."

In a letter to Lord Ponsonby, from General Cruz, Minister of Foreign Relations of the Presidency, is found the explanation of this singular pertinacity, for obtaining the guarantee of England. After having recounted the incidents of an interview of the English Plenipotentiary with Rivadavia, he continues saying—

"The President immediately represented to Y. E., that a basis of such importance [that of the separation of the Oriental Province] that might probably prove so fatal, and that so immediately affected the national entity of this Republic, was not only contrary to his principles, but to treat upon it was beyond his powers. But that, if such a proposition were presented, officially and directly, by the mediating power, to which the President, as also all the authorities of the Republic, are decided to render all the deference to which she is entitled, he would consider it his duty to give it the corresponding legal course, according to the institutions of the country. But declared opportunely that he would always consider it his duty to exact from the National Representation, that it should not assent to such a proposition without obtaining, as an essential part of it, the guarantee of the mediating and proposing Power." (8)

Rivadavia, therefore, was aware how ominous and prejudicial this abandonment of a Province of the Republic might prove; of his want of authority for stipulating it; and notwithstanding he does not hesitate to offer and consent to it as a condition of peace, should it appear as a requisition of England: not *from the considerations that he, and all the authorities of the Republic, were decided to render her*, but to compel her to sustain the treaty by her credit, and even by her arms, against any resistance that might be encountered in the Argentines

(6) On the 27 October 1826.
(7) Report of D. Manuel Tezano Pinto.
(8) Of the 3d October 1826.

limitaremos á extractar de ella lo que basta á señalar el verdadero autor de este proyecto.

"Ocurre mas de una vez, [escribía Lord Ponsonby] en la carta del Sr. Cruz, de llamar á la Gran Bretaña poder proponente de la base primera, donde se hace mencion de la paz que no se ha alcanzado con la que propuso el Gobierno de S. M. B.; y despues, cuando el Presidente dice que "él siempre juzgará de su deber exigir de la Representacion Nacional que no se consienta, en tal proposicion, sin que se obtenga, por parte esencial de ella, la garantía *de la Potencia mediadora y proponente.*" El abajo firmado cree necesario llamar la atencion del Ministro á este error, y para su correccion, se referirá á documentos oficiales, en que el Ministro hallará que *fué su propio Gobierno el que propuso la base, y que el Ministro Británico la transmitió, en nombre de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, á S. M. el Emperador del Brasil.*" (9)

Mientras se urdian estas tramas en Buenos Ayres, la oposicion de los pueblos habia destruido todos los elementos de accion del Gobierno, y entretanto ninguna medida tomaba Rivadavia para salir de estos conflictos. El mayor de todos era la falta de recursos, y la imposibilidad de crearlos bajo una administracion impopular. A los tres millones acordados al Gobierno sobre el producto del empréstito de Londres, se agregaron otras cantidades que le habia anticipado el Banco: insuficientes para sufragar las necesidades públicas, pero bastantes para trastornarlo. Para sostener su crédito se le autorizó para pagar los valores de su giro en *lingotes de oro y plata* que no tenia, y por último para no pagarlos (10). Desacreditado por estas medidas, absurdas y ridículas las unas, y mentirosas las otras, se resolvió Rivadavia á proponer un empréstito de tres millones de pesos, reembolsable *á los seis meses* de haberlos recibido! (11) ¡Cuan falsas no debian ser las nociones de economía pública del que contraia compromisos de esta naturaleza en el estado de guerra en que se hallaba el pais! Y lo mas singular era el empeño que puso en ostentar, en un largo preámbulo, sus conocimientos en la materia, y en ofrecer, como una de las mayores garantías del empréstito, "la perspectiva halagüeña de una paz próxima y honorable, y el vigor que "daban al Gobierno *la opinion y el patriotismo* en la eminente situacion en que se "hallaba, escudando con su sola existencia todos los intereses de la sociedad!" Calcúlese el efecto de estas palabras, tan discordantes con el verdadero estado del pais, que todos conocian, y que no era posible ocultar! De nada sirvió al Gobierno decretar obras y establecimientos magníficos para inspirar confianza. Nadie se dejó tomar á este cebo, y si hubo quien creyó que podia ser útil la creacion de un gabinete de física, de un museo de historia natural, de un jardin de aclimatacion, todos miraron como extravagante la idea de construir una gran fuente de bronce en la Plaza de la Victoria, y sobre todo, una *ruta permanente de agua desde los Andes hasta la capital.* [12]

En estas ilusiones vivia Rivadavia, sin ocuparse del egército que debía sostener los derechos y las glorias de la República. Reunido desordenadamente, y sin plan, en tiempo del Gobierno de Las Heras, presentaba un total de poco mas de 6,000 hombres, entre los cuales había un gran número de milicianos. Su mayor defecto era la escasez de infantería, y de esta falta se apercibió el General Alvear á su primera llegada al cuartel general. Desde entonces fueron repetidas y urgentes sus reclamaciones al Gobierno, representándole la imposibilidad de obrar en un terreno quebrado, con una fuerza que se componía en gran parte de gente de á caballo. Pasaron muchos meses sin recibir contestacion, y al fin le mandaron 300 infantes, con órden especial de no hacerlos salir del Durazno. Los mismos cuerpos de caballería no tenían depósitos de caballos de remonta, y sin los que juntaron en el territorio invadido, no hubieran podido dar un paso fuera de sus acantonamientos. Por mucho tiempo la tropa vivió de lo que halló en Bayés; y con las armas y las municiones que se encontraron en San Gabriel se logró armar á las divisiones Orientales Solo el valor tan comun y tan connatural á los soldados Argentinos, y Orientales, pudo vencer los obstáculos que le crearon la incuria y la incapacidad del Gobierno. Pero así triunfaron en Ytuzaingó.

Este suceso, tan glorioso para las armas de la República, solo inspiró á Rivadavia un acto de humillacion, mandando pedir la paz á un enemigo vencido.

El pais combatido en el interior, desairado en el exterior, no dejaba mas arbitrio á Rivadavia que descender del puesto á que había sido elevado contra la voluntad de los pueblos. Su vanidad le inspiró la idea de dar á este acto el carácter de una abdicacion voluntaria: pero bastaba tender la vista alrededor de sí, para reconocer que era forzoso é inevitable.

Rivadavia se despidió del Congreso diciendo, "que había sostenido siempre, y "hasta el último punto, la honra y la dignidad de la nacion:" y el Congreso le contestó, que "clasificaba dignamente *los distinguidos servicios* que había "prestado á la República." Muy distinto fué el juicio de los pueblos. Antes que se divulgase la noticia de esta resolucion, las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, que eran las mas moderadas, se quejaron al Congreso "de los "desastres con que la guerra civil afligía al pais, emanados de la fuente de donde "solo bienes eran de esperarse; por las maniobras obscuras de un miembro des- "prendido de entre el poder del órden, de la paz y de las leyes." Asegurando ademas "que tenían en su poder documentos bastantes para acreditar que de "entre los Señores Representantes había salido el hombre fratricida que había "ido á reanimar las disensiones y la guerra civil, mal extinguidas en las desgra- "ciadas provincias del norte." (13)

Podríamos ennegrecer mucho mas este cuadro; pero los pocos rasgos que hemos dibujado bastan á acreditar la falta absoluta de capacidad en el que Mr. Chevalier representa como *un espíritu sabio y legislador, oponiendo la paz á la guerra, la moderacion á la violencia, el órden á la anarquía.* Compárense estos elogios con los hechos mas notorios é incontestables, y se verá toda su injusticia. Rivadavia acabó ignominiosamente su administracion, dejando al pais envuelto en la guerra civil que había despertado: haciéndole perder el fruto de sus sacrificios y de sus victorias: comprometiendo su crédito: desquiciando su hacienda: desmembrando su territorio: conspirando contra su independencia, y cuando hubo todo destruido y todo agotado, se despidió de los que lo habian elevado al mando, invocando *la posteridad y la historia,* como aplaudiéndose de tantos desaciertos! (14)

Su desaparicion de la escena política restableció las relaciones amistosas entre los pueblos y los Gobiernos, y una nueva negociacion de paz puso término á la guerra, afianzando la libertad del pueble Oriental sin la intervencion de ningun poder Europeo. Pero quedaron las semillas de discordia que se habian sembrado, y que no tardaron en desarrollarse. Despues de un gobierno nacional provisorio y efímero, se reinstaló el de la provincia, que cayó por una sublevacion del egército, promovida y encabezada por los amigos de Rivadavia. El coronel Dorrego, que acababa de dar una paz honrosa á la República, fué escandalosa é inhumanamente inmolado por una simple órden de Lavalle, gefe de la insurreccion, quien tambien *apeló á la historia* por sus atentados. La muerte del primer magistrado de la República concitó los pueblos á las armas para vengarla. El General Rosas, hombre de grande energía y de prestigio, firme columna del órden, y siempre dispuesto á defenderlo contra la anarquía, fué elegido para ponerse al frente de la resistencia.

La extension de este artículo nos obliga á dejar para otro número los detalles de esta noble y patriótica empresa, tan gloriosa para su Gefe, como benéfica para la patria. Verá entonces Mr. Chevalier quien merece ocupar un lugar mas eminente en la historia, si el que puso en confusion y peligro á la República por sus extravios, ó el que la afianzó con sus azañas.

[Del "Archivo Americano" fecha 20 del corriente.]

---

[9] Contestacion de Lord Ponsonby, del 9 de Octubre de 1826, al General Cruz.
[10] Leyes del 5 de Mayo, y del 7 de Septiembre de 1826
[11] Decreto del 11 de Enero de 1827.
[12] Ley del 7 de Agosto de 1826.
(13) Algunos trozos de esta representacion fueron publicados en el núm. 235 del *Mensagero,* de donde hemos tomado los que citamos.
(14) Palabras de su último Mensage al Congreso.

contrer de la part des Argentins et des Orientaux. Cette garantie tant désirée n'était, donc, que la réalisation de ses anciens désirs, de voir le pays soumis á l'influence d'une puissance étrangére.

Disposé comme il l'était á traiter sur cette base, il voulut faire retomber la résponsabilité de ce démembrement sur Lord Ponsonby. Mais le Plénipotentiaire Anglais, qui en connaissait la gravité, rectifia les faits dans une longue réponse qu'il fit á la lettre du Général Cruz, que nous venons de citer. Nous nous bornerons á en extraire ce qui suffit á signaler le véritable auteur de ce projet.

"Il arrive plus d'une fois [écrivait Lord Ponsonby] dans la lettre de M. Cruz, d'appeler la Grande Bretagne partie proposante de la base premiére, où l'on fait mention de la paix qui ne se réalisa pas d'aprés celle qui avait été proposée par le Gouvernement de S. M. B,; et ensuite, quand le Président dit, qu'il se croira toujours obligé d'exiger de la Représentation Nationale de ne point consentir á cette proposition, sans avoir obtenu, comme une partie essentielle d'elle, la garantie *de la Puissance médiatrice et proposante.* Le soussigné croit nécessaire d'appeler l'attention du Ministre sur cette erreur, et pour la rectifier, il se rapportera á des documents officiels, dans lesquels le Ministre verra que *ce fut son propre Gouvernement qui proposa cette base, et que le Ministre Britannique la transmit au nom des Provinces Unies du Rio de la Plata, á S. M. l'Empereur du Brésil.*" [9]

Tandis qu'on ourdissait ces trames á Buénos-Ayres, l'opposition des peuples avait annéanti tous les élémens d'action du Gouvernement, et cependant Rivadavia ne prenait aucune mesure pour sortir de ces difficultés. La plus grande de toutes était le manque d'argent, et l'imposibilité de s'en procurer sous une administration impopulaire. Aux trois millions mis á la disposition du Gouvernement sur le produit de l'emprunt de Londres, s'ajoutérent d'autres sommes qu'il avait reçues de la Banque: insuffisantes pour pourvoir aux nécessités publiques, mais assez fortes pour la déranger. Pour conserver son crédit, on l'autorisa á payer les billets en circulation, en *lingots d'or et d'argent* qu'il n'avait pas, et enfin á ne pas les payer. (10) Descrédité par ses mesures, absurdes et ridicules les unes, trompeuses les autres, Rivadavia prit le parti d'ouvrir un emprunt de trois millions de piastres, remboursables *six mois* aprés les avoir reçues! (11) Quelles seraient les notions d'économie publique de celui qui prenait des engagemens de cette nature dans l'état de guerre où était le pays! Et le plus singulier c'était l'empressement qu'il mit á étaler, dans un long préambule, ses connaissances dans la matiére, et á offrir, comme une des meilleures garanties de l'emprunt, "la perspective flatteuse d'une paix prochaine et honorable, et la force que donnaient au Gouvernement *l'opinion et le patriotisme* dans la situation éminente où il etait, en garantissant par sa seule existence tous les intérets de la société!" Que l'on calcule l'effet de ces paroles, si en desaccord avec le véritable état du pays, que tout le monde connaissait, et qu'il n'était pas posible de cacher! Il ne servit de rien au Gouvernement de décréter des travaux et des établissemens magnifiques, pour inspirer de la confiance. Personne ne se laissa prendre á ce piége, et s'il y avait quelqu'un qui crut qu'il pouvait etre utile de fonder un cabinet de phisique, un musée d'histoire naturelle, un jardin d'acclimatation, tous regardérent comme extravagante l'idée de construire une grande fontaine de bronze sur la Place de la Victoire, et surtout, *un grand canal navigable depuis les Andes jusqu'á la capitale.* (12)

Rivadavia vivait dans ces illusions, sans s'inquiéter de l'armée qui devait soutenir les droits et la gloire de la République. Rassemblée en désordre et sans plan, du temps du Gouvernement de Las Heras, elle présentait un effectif d'environ 6,000 hommes, parmi lesquels il y avait un grand nombre de miliciens. Son plus grand défaut était le peu d'infanterie, et il ne se cacha pas au Général Alvear á son arrivée au quartier général. Dés lors ses réclamations au Gouvernement furent pressantes et répetées, lui réprésentant l'impossibilité de manœuvrer sur un terrain brisé, avec une force qui se composait en grande partie de cavalerie. Il se passa plusieurs mois sans recevoir de réponse, et enfin on lui envoya 300 fantassins avec l'ordre exprés de ne pas les faire sortir du Durazno. Les mémes corps de cavalerie n'avaient pas dépot de chevaux de remonte, et sans ceux qu'on ramassa sur le territoire envahi, ils n'auraient pu faire un pas au delá de leurs cantonnemens. Pendant long-temps la troupe vécut de ce qu'elle trouva á Bayés; et ce fut avec les armes et les munitions qu'on prit á San Gabriel qu'on arma les divisions Orientales. Il n'y eut que la valeur si commune et si naturalle aux soldats Argentins et Orientaux, qui eût pu surmonter les obtacles que leur avait crées l'insouciance et l'incapacité du Gouvernement. Malgré cela, ils triomphérent á Ituzaingó.

Cet exploit si glorieux pour les armes de la République n'inspira á Rivadavia qu'un acte de faiblesse, en l'engageant á demander la paix á un ennemi vaincu.

Le pays déchiré au dedans, et humilié au dehors, ne laissait á Rivadavia d'autre ressource que de descendre du poste auquel il avait été élevé contre la volonté des peuples. Sa vanité lui suggera l'idée de donner á cet acte le caractére d'une abdication volontaire; mais on n'avait qu'a regarder autour de soi pour voir qu'il était forcé et inévitable.

Rivadavia fit ses adieux au Congrés, en disant "qu'il avait soutenu, jusqu'au "dernier moment, l'honneur et la dignité de la nation:" et le Congrés lui répondit "qu'il appréciait dignement *les services distingués* qu'il avait rendus á la République." Le jugement des peuples fut bien différent. Avant de se répandre la nouvelle de cette résolution, les provinces de Mendoza, de San Juan, et de San-Luis, qui étaient les plus modérées, se plaignirent au Congrés des malheurs que la guerre civile avait attirés sur le pays, et qui découlaient de la source d'où on n'aurait dû espérer que des biens; par les menées obscures d'un membre appartenant aux personnes chargées de soutenir les principes de l'ordre, de la paix et des lois. Elles assuraient en méme temps, "qu'elles avaient entre leurs mains des documens plus que suffisans pour prouver que c'était du sein de MM. les Représentants qu'était sorti l'homme fratricide qui était allé ranimer la discorde et la guerre civile mal éteintes dans les malheureuses provinces du nord." (13)

Nous pourrions noircir beaucoup plus ce tableau; mais le peu de traits que nous avons rassemblés suffisent á montrer le manque absolu de capacité de celui que M. Chevalier nous présente comme *un esprit sage et législateur, opposant la paix á la guerre, la modération á la violence, l'ordre á l'anarchie.* On n'a qu'a comparer ces éloges avec les faits les plus connus et les plus incontestables, pour en reconnaitre toute l'injustice. Rivadavia termina honteusement son administration, laissant le pays plongé dans la guerre civile qu'il avait excitée; lui faisant perdre le fruit de ses sacrifices et de ses victoires; compromettant son crédit; mettant en désordre ses finances, démembrant son territoire, conspirant contre son indépendance, et lorsqu'il eut tout détruit et tout épuisé, il se sépara de ceux qui l'avaient élevé au commandement, en invoquant *la postérité et l'histoire* comme en s'applaudissant de tous ses écarts! [14]

Sa disparition de la scéne politique rétablit les rélations amicales entre les peuples et les gouvernemens, et une nouvelle négociation de paix mit un terme á la guerre, en assurant la liberté du peuple Oriental, sans l'intervention d'aucun pouvoir Européen. Mais il resta les semences de la discorde qu'on avait semées, et qui ne tardérent pas á se développer. Aprés un gouvernement national provisoire et éphémére, on réinstalla celui de la province, qui fut renversé par une insurrection de l'armée, qui avait été préparée et dirigée par les amis de Rivadavia. Le Colonel Dorrego, qui venait de signer une paix honorable pour la République fut scandaleusement et inhumainement immolé par ordre de Lavalle, chef de l'émeute, qui en *appela aussi á l'histoire* pour ses attentats. La mort du premier magistrat de la République fit courir les peuples aux armes pour la venger. Le Géneral Rosas, homme d'une grande énergie, et de prestige, ferme soutien de l'ordre, et toujours disposé á le défendre contre l'anarchie, fut élu pour se mettre á la téte de la résistance.

L'étendue de cet article nous oblige á laisser pour une autre fois les détails de cette noble et patriotique entreprise, qui fut aussi glorieuse pour son chef, que bienfaisante pour la patrie. M. Chevalier verra alors quel est celui qui doit occuper une place plus élevée dans l'histoire, si celui qui mit en confusion et en péril la République, ou celui qui la sauva par ses exploits.

("De l'Archivo Americano," du 20 du courant.)

---

(9) Réponse de Lord Ponsonby, du 9 Octobre 1826, au Général Cruz.
(10) Lois du 5 Mai et du 17 Septembre 1826.
(11) Decrét du 11 Janvier 1827.
(12) Loi du 7 Août 1826.
(13) Quelques fragments de cette représentation furent publiés dans le No. 235 du *Messager,* d'où nous avons tirés ceux que nous rapportons.
(14) Paroles de son dernier Message au Congrés.

and Orientals. This so much coveted guarantee, therefore, was the realization of his old desires, of seeing the country submitted to the influence of a foreign power.

Disposed as he was to treat upon this basis, he endeavoured to cast the responsibility of the desmembration upon Lord Ponsonby. But the English Plenipotentiary, who was not unaware of its gravity, rectified the facts, in a long reply that he made to the letter of General Cruz, that we have just cited. We will confine ourselves to extracting from it what may suffice to show the true author of this project.

"It happens oftener than once [wrote Lord Ponsonby] in the letter of Mr. Cruz, that Great Britain is called the proposing power of the first basis, where mention is made of the peace that has not been obtained, by what the Government of H. B. M. proposed; and afterwards when the President says, that "he will always consider it his duty to require that the National Representation shall not consent to such a proposition, unless the guarantee of the *mediating and proposing power* be obtained, as an essential part of it. The undersigned considers it necessary to call the attention of the Minister to this error; and for its correction, he will refer to official documents, in which the Minister will find, that *it was his own Government that proposed the basis, and that the British Minister transmitted it, in the name of the United Provinces of the River Plate, to H. M. the Emperor of Brazil.*" (9)

Whilst these intrigues were concocted in Buenos Ayres, the opposition of the people had destroyed all the elements of action of the Government, and still Rivadavia took no measures for escaping from these conflicts. The greatest of all was the want of resources, and the impossibility of creating them under an unpopular administration. To the three millions granted to the Government, from the proceeds of the London loan, other sums were added that the Bank had advanced: insufficient to cover the public necessities, but sufficient to derange it. To uphold its credit, it was authorised to pay the amount of its drafts in *lingots of gold and silver* that it did not possess, and at last not to pay them. [10] Discredited by these measures, some of them absurd and ridiculous, and others fallacious, Rivadavia proposed to raise a loan of three millions, payable *six months* after receipt! [11] How false must his notions of public economy have been, who contracted compromises of this nature, in the state of war in which the country was placed! And the most singular was the ostentation he zealously paraded, in a long preamble, of his knowledge in such matters, and in offering as one of the safest guarantees of the loan, "the flattering prospect of a "speedy and honourable peace, and the vigour imparted to the Government by "*public opinion and patriotism,* at the eminent point to which it had attained, "shielding by its mere existence all the interests of society!" It is easy to calculate the effects of these words, so discordant with the real situation of the country, that all knew, and that it was impossible to conceal! It was in vain the Government decreed undertakings and magnificent establishments to inspire confidence. No one allowed himself to be caught with this bait, and if there was any one that thought there might be utility in the creation of a hall of natural science, of a museum of natural history, of a garden of acclimatation, all regarded as extravagant the idea of constructing a great brazen fountain in the Plaza de la Victoria, and above all *a permanent channel for water from the Andes to the capital.* [12]

Rivadavia lived in these illusions, without attending to the army, that was to maintain the rights and glories of the country. Assembled in a disorderly manner, and without plan, in the time of the Government of Las Heras, it presented a total of little more than 6000 men, amongst which there was a large number of militia Its greatest defect was the scarcity of infantry, and of this want General Alvear was convinced on his first arrival at head quarters. From that time his reclamations to the Government were repeated and urgent, representing to it the impossibility of acting upon broken ground with a force consisting chiefly of mounted men. Many months passed without receiving an answer, and at last 300 infantry were sent him, with a special order that they should not be made to leave Durazno. The very cavalry corps had no deposits of spare horses; and but for those they collected in the invaded territory, they could not have moved a step beyond their cantonments. The troops subsisted for a length of time on what they found at Bayés; and whith the arms and ammunition they got at San Gabriel it was managed to arm the Oriental divisions. Only the valour, so common and so innate to Argentine and Oriental soldiers, could have overcome the obstacles that were created for it, by the negligence and incapacity of the Government. But even thus they triumphed at Ituzaingó.

This event, so glorious for the arms of the Republic, only inspired Rivadavia with an act of humiliation, sending to ask peace from a vanquished enemy.

The country convulsed in the interior, and contemned abroad, Rivadavia had no resource but to descend from the post, to which he had been elevated against the will of the people. His vanity inspired him with the idea of giving to this act the character of a voluntary abdication: but it was sufficient to look around, to perceive that it was compulsory and inevitable.

Rivadavia took his leave of the Congress saying, "that he had always main- "tained, and to the last point, the honour and dignity of the nation": and the Congress replied to him, that "it worthily classified *the distinguished services* "he had rendered the Republic." Very different was the verdict of the communities. Before the news of this resolution had become public, the provinces of Mendoza, San Juan and San Luis, that were the most moderate, complained to the Congress "of the disasters wherewith the civil war was afflicting the "country, emanated from the fountain from which benefits only were to have "been expected: by the obscure intrigues of a member detached from among "the powers of order, of peace and of the laws." Affirming besides that they had sufficient documents in their power, to prove that the fratricide man had issued from among the Honourable Representatives, who had gone to rekindle the dissensions and civil war, only ill extingished in the unfortunate provinces of the North. [13]

We might give a much darker shade to this picture; but the few traits we have depicted are sufficient to show the absolute want of capacity in him, whom M. Chevalier represents as a *sage and legislator, opposing peace to war, moderation to violence, and order to anarchy.* Compare these eulogiums with the most notorious and unquestionable facts, and all their injustice will be seen. Rivadavia ignominiously finished his administration, leaving the country involved in the civil war he had kindled: causing it to lose the fruits of its sacrifices and victories; compromising its credit; squandering its revenue; dismembering its territory; conspiring against its independence; and when he had destroyed and exhausted every thing, he took his leave of those who had raised him to the command, invoking *posterity and history,* as if congratulating himself upon so many blunders! [14]

His disappearance from the political scene re-established friendly relations between the communities and the Governments, and a new negotiation of peace put an end to the war, securing the liberty of the Oriental people, without the intervention of any European power. But there remained the seeds of discord that had been sown, and they were not long in germinating. After a provisional and ephemeral national Government, that of the province was reinstalled, which fell by a revolt of the army, promoted and headed by the friends of Rivadavia. Colonel Dorrego, who had just given an honourable peace to the Republic, was scandalously and inhumanly sacrificed, by a simple order of Lavalle, the chief of the insurrection, who likewise *appealed to history* in behalf of his outrages. The death of the first Magistrate of the Republic aroused the people to arms to avenge it. General Rosas, a man of great energy and prestige, the firm column of order, and always disposed to defend it against anarchy, was elected to be placed at the head of the resistance.

The extent of this article obliges us to leave for another number the details of this noble and patriotic enterprise, as glorious for its Chief as beneficial to the country. M. Chavalier will then see who deserves to hold the most eminent place in history; whether he who placed the Republic in confusion and danger by his blunders, or he that secured it by his exploits.

(From the "Archivo Americano" of the 20th inst.)

---

[9] Reply of Lord Ponsonby, of the 9th October 1826 to General Cruz.
[10] Laws of the 5th and 7th September 1826.
[11] Decree of the 11th January 1827.
[12] Law of the 7th August of 1826.
[13] Some extracts of this representation were published in the 235 th number of the *Mensagero,* from which we have taken those we have cited.
[14] Words of his last Message to the Congress.

INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE NUMERO.

—):-:(—

Navegacion de los rios — 1
Resolucion de varios problemas sobre el estado actual de América y su porvenir — 20
Observaciones sobre el discurso del Diputado Jobim, publicado en nuestro número anterior — 35
Relaciones entre la Confederacion Argentina y el Brasil--Principios internacionales reconocidos y aplicados por ambas Potencias.
—Primera nota de la Legacion Argentina al Ministro de Relaciones Exteriores del Ymperio — 51
—Desaprobacion del Gobierno de la Confederacion en los términos en que fué redactada — 53
—Contestacion del Ministro de Relaciones Exteriores del Ymperio á la anterior nota de la Legacion Argentina — 55
—Segunda nota de la Legacion Argentina al Ministro de Relaciones Exteriores del Ymperio — 56
—Contestacion — 58
—Aprobacion del Gobierno de la Confederacion. — 60
—Tercera nota de la Legacion Argentina al Ministro de Relaciones Exteriores del Ymperio — 62
Observaciones de la *Gaceta* sobre el libelo de O'Brien — 63
Observaciones sobre un discurso de Mr. Disraeli sobre los asuntos del Rio de la Plata — 81
Contestacion de Lord Palmerston á una interpelacion de Mr. Ewart en la Cámara de los Comunes — 87
Un artículo del *Progreso* de Chile referente al Estrecho de Magallanes—
—Observaciones de la *Gaceta* — 89
—Carta del General Pinto al Sr. Dr. D. Baldomero Garcia — 92
—Máximas del salvage unitario Sarmiento — 93
—El editor del *Progreso* de Chile al editor de la *Crónica,* sobre la cuestion del Estrecho de Magallanes entre la República de Chile y la de la Confederacion — 95
La *Crónica* del salvage unitario Sarmiento—Ynmigracion.
—Nota de O'Brien al Gobernador General de Yrlanda, sobre la emigracion de los Yrlandeses — 103
—Observaciones de la *Gaceta* — 109
Carta de Thiebant al titulado Ministro de la guerra y marina en Montevideo 112
Carta de Lamas al titulado Presidente de Montevideo — 115
Un nuevo incidente en Ynglaterra para la admision de los buques con bandera Argentina — 121
Artículos del *Correio Mercantil* de Rio Janeiro sobre una satisfaccion dada al Gobierno Argentino — 123
—Observaciones de la *Gaceta* — 132
Protesta del Ministro Argentino en Rio Janeiro contra los pasaportes acordados al salvage unitario Pacheco Obes—
—Nota del Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederacion — 146
—Otra del mismo al Ministro de Relaciones Exteriores del Ymperio — 147
—Contestacion del Ministro Brasilero — 150
—Réplica del Ministro Argentino — 152
—Nota del Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederacion al Ministro Argentino en Rio Janeiro — 155
—Ydem del Ministro Argentino al de Relaciones Exteriores de la Confederacion
—Otra al de Relaciones Exteriores del Ymperio — 157
—Observaciones — id.
Yntriga burlada del titulado Gobierno en Montevideo — 160
—Proposiciones de paz publicadas en el *Correio Mercantil,* como presentadas por S. E. el General Rosas al intruso Gobierno de Montevideo — 162
—Desmentido del titulado Ministro de la República Oriental en el Janeiro. 163
—Documentos anónimos relativos á la entrega de Montevideo bajo la proteccion del Exmo. Sr. General Rosas
—Carta de Herrera y Obes — 165
—Otra de Pascual Costa — 1.5
—El Exmo. Sr. General Rosas desecha decididamente estas proposiciones — 176
Artículos de *la Presse* sobre los asuntos del Rio de la Plata — 179
Derechos y garantías de los extrangeros [Artículo del *Comercio de Valparaiso*] — 181
Preces públicas en Buenos Ayres para S. S. Pio IX — 189
—Oficio del Obispo
—Pastoral del mismo — 194
— 195

ARTICULO EDITORIAL.

Observaciones sobre un folleto publicado en Paris con el título—"El General Rosas y la cuestion del Plata" [3.° *Artículo*] — 198

Editor responsable—PEDRO DE ANGELIS.

(Del mismo.)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Tesorería General del Miércoles 29 *de Agosto de* 1849.

	Moneda corriente.	*Metálico.*	*Letras de Receptoría.*	*Letras de tier's*	*Billetes para renovacion.*	*Billetes en circulacion.*	*Deuda clasificada.*
ENTRADA.							
Existencia de ayer 28—	10,708,996 2½	248 1½	2,417,255	1,986	2,471,700	4,385,600	1,596,913 7¼
Trasladados de Receptoría—	87,062 1	" "	40,124 2				
Letras vencidas y cobradas—	62,808 1						
	10,858,866 4½	248 1½	2,457,379 2	1,986	2,471,700	4,385,600	1,596,913 7¼
SALIDA.							
Letras vencidas y cobradas—	" " " "	" "	62,808 1	" "			
Al Colector general para pago de rentas y amortizacion de fondos públicos en el presente mes—	43 ½	" "	312,890 2				
A los Albaceas de D. Carlos Bunge por alquiler de un corralon en Marzo—	100						
A los mismos por idem idem en Abril—	100						
A los mismos por idem idem en Mayo—	10J						
A los mismos por idem idem en Junio—	100						
Existencia—	10,858,423 4	248 1½	2,081,680 7	1,986	2,471,700	4,385,600	1,596,913 7¼
	10,858,866 4½	248 1½	2,457,379 2	1,986	2,471,700	4,385,600	1,596,913 7¼

FELIPE DE EZCURRA—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Receptoría General del Miércoles 29 *de Agosto de* 1849.

DEBE.	*Moneda corriente.*	*Metálico.*	*Letras.*	*Fondo para devolucion's*
Exist'a de ayer. De comisos y depósito		1,877 7	" "	1 2
Exist'a de ayer. Del Estado	53,523 5	" "		
Entrada—	53,000 2	" "	40,124 2	
Salida—	30,079 1			
Puerto—	921			
Contribucion—	3,061 6			
Recibido de la Tesorería General para remitir al Crédito público—	43 ½	" "	312,890 2	
	140,628 6½	1,877 7	353,014 4	1 2

HABER.	*Moneda corriente.*	*Metálico.*	*Letras.*	*Fondo para devoluciones.*
A la Tesorería General—	87,062 1	"	40,124 2	
Existencia—	53,566 5½	1,877 7	312,890 2	1 2
	140,628 6½	1,877 7	353,014 4	1 2

Buenos Ayres, Agosto 29 de 1849—
BLANCO—
Ytervine—ALBARRAZIN—
V. ° B. °—BERNAL—

Capitania del Puerto— } ¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA; ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Relacion de los buques Nacionales que han entrado al Puerto el dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, cargamentos, procedencias y consignatarios—

Goleta nacional Flor de Roma, de 20 toneladas, patron M. Mudina, de Gualeguaychú el 23, con 110 carretadas leña; al patron.

Pailebot n. Teresa, de 25 tns., p. L. Barbieri, del Carmelo ayer, con 40 carretadas leña; al patron.

Goleta n. Luz, de 40 tns., p. L. Antola, de la Concepcion del Uruguay el 18, con 126 carretadas leña, 287 cueros vacunos, 2 bultos cerda, 30 arrobas sebo, 12 arrobas lana, 14 arrobas grasa; á Caprile.

Goleta n. Venus, de 65 tns., p. M. Magrasco, de Gualeguaychú el 23, con 3,373 cueros vacunos secos, 42 medias pipas grasa, 30 carretadas leña; al patron.

Goleta n. San Martin, de 80 tns., p. M. Basallo, de Gualeguaychú el 23, con 2,869 cueros vacunos, 194 arrobas cerda, 100 idem lana, 27 carretadas leña, 30 pipas aceite de potro; á Guianello.

Pailebot. n Jóven Mariquita, de 35 tns, p. Francisco Gaiviso, del Aranzaty el 26, con 750 cueros vacunos secos; al patron.

Goleta n. Bella Rosita, de 32 tns., p. A. Campos, del Salto [costa Oriental] el 12, con 820 cueros vacunos secos, 368 idem yeguarizos, 117 arrobas cerda, 77 arrobas sebo, 73 arrobas cerda; al patron.

Goleta n. Catalina, de 65 tns., p. Bartolo Achineli, del Salto Oriental el 16, con 2,178 cueros vacunos secos, 493 arrobas sebo; á Delfino.

Balandra Entreriana Atenas, de 30 tns., p. J. B. Olivare, de Gualeguay el 17, con 89 arrobas cerda, 199 arrobas sebo, 294 arrobas grasa, 470 cueros vacunos secos, 1,080 idem yeguarizos salados; á Galarraga.

Pailebot n. Yndustrioso, de 19 tns., p. José Roi, de Gualeguaychú el 20, con 629 arrobas sebo, 45 arrobas grasa, 1,180 cueros vacunos, 20 docenas badanas, 1 idem baquetas, 13 arrobas carne salada, 32 docenas lenguas, 1 cajon velas; al patron.

Son nacionales— 10

Buenos Ayres, Agosto 28 de 1849—
Pedro Ximeno—

Capitania del Puerto— } ¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Relacion de los buques nacionales que han salido del Puerto hoy dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, destinos y cargamentos.

Goleta santafecina Concepcion, de 23 toneladas, patron José Oneto, para Santa Fé, en lastre; por José M. Rughi.

Balandra n. Jóven Pepita, de 10 tns., p. Benito Pinasco, para Santa Fé, en lastre; por Domingo Gandulfo.

Chalana entreriana Constancia, de 5 tns., p. Manuel Parodi, para Gualeguaychú, en lastre; por Domingo Gandulfo.

Balandra n. Santa María, de 19 tns., p. Agustin Truco, para Santa Fé, en lastre; por D. Gandulfo.

Balandra n. Juancito, de 12 tns., p. José Perine, para Santa Fé, en lastre; por Domingo Gandulfo y Ca.

Pailebot n. Pepito, de 18 tns., p. Marcos Preve, para Santa Fé, en lastre; por José M. Rughi.

Zumaca n. Josefina, de 48 tns., p. Santiago Guastavino, para Corrientes, con 19 quintales de fierro; por Domingo Gandulfo.

Goleta n. Suerte, de 35 tns., p. Bartolo Borsone, para Santa Fé, en lastre; por Domingo Gandulfo.

Goleta entreriana Esperanza, de 47 tns., p. Feliz Bregante, para el Arroyo de la China, en lastre; por José M. Rughi.

Garandumba entreriana Angelita, de 24 tns., p. Salvador Farmosa, para el Arroyo de la China, con 48 palmas, 6 puertas, 3 rejas, 2 docenas sillas, 4 carretillas de mano, 1 docena palas, 1 barrica azucar, 5 id. papas, 2 tercios yerba, 1 bolsa de arroz, 1 cuarterola vino, 600 varas alfagías, 6 marcos para puertas, 4 cajones efectos; por el patron.

Balandra n. Leonidas, de 15 tns., p. Anastasio Balta, para el Arroyo de la China, con 39 cajones efectos, 9 botijuelas aceite, 1 saco pasas, 2 piezas bayeta, 1 marquesa, 1 fardo corchos, 4 bolsas fariña, 2 petacas tabaco, 1 bala papel, 2 bolsas arroz, 66 ollas, 1 barrica tiza, 2 piezas lona, 2 barricas brea, 2 docenas palas, 5 cuñetes clavos, 3 barricas efectos, 1 canasto loza, 2 barricas arroz, 4 rollos tabaco, 5 barricas de azucar; por el patron.

Son nacionales...... 11

Buenos Ayres, Agosto 28 de 1849—
Pedro Ximeno—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

DESPACHO
DE
ADUANA.

a Bieber y ca.
16 cuñetes municion, 99 barras plomo.
á Parravicini.
83 barriles ron americano.
a Francisco hsa.
30 canastos loza surtida.
a Bujareo, Piedad No 13.
39 pipas, 3 medias y 2 cuarterolas vino tinto, 24 sacos almendras, 65 botijuelas aceite, 15 barriles pimenton.
a Mancilla y ca.
17 pipas y 2 medias pipas vino tinto, 15 brriles aceite.
a Tomas Rousse.
17 tercios yerba, 105 petacones tabaco, 12 cajones cigarros del Paraguay, 120 balas papel de estraza azul y blanco.
á Thomas Duguid y Ca., Piedad 148.
700 ollas de fierro.
á A. B. y Larroche.
20 tubos de fierro para máquina.
á Llaval'ol é hijos.
200 morteros de mármol 6 balas papel 6 pipas aguardiente.
a Bunge, Borneffeld y Ca.
705 frasqueras ginebra.
a Vicente Casares é hijos.
24 tablas de cedro del Brasil.
á Samuel Hesse y Ca., Piedad 79.
14 barricas almidon, 30 medias idem.
a Antonio Aldao.
99 cajones almidon, 50 idem jabon, 5 barricas azucar, 3 barriles ron.
a Freyer y hermanos.
110 bolsas pimienta. 3 idem clavos. 40 fardos pávilo, 12 medias barricas almidon, 11 cuñetes clavos cortados, 4 bocois arroz, 15 cajones cidra, 21 barricas arroz.
a Zimmermann Frazier y Ca. Defensa 69.
47 barricas ron americano.
a Santiago Meabe.
21 tercios yerba Paraguaya.
á Leon Caumartin, Belgrano 129.
1 cajon manteletas de seda y para niños, 1 idem idem, 1 idem pañuelos granadinos, 1 idem idem y chales, 1 idem géneros, atornasolados.
á B. Uzianerd.
1 cajon abanicos, cepillos para dientes, anteojos y botones, 4 idem jaconas, 1 idem géneros para pantalon, 3 idem jaconas, 7 idem becerros, 1 idem charol.
a Lezica y Ca.
1 cajon cintas de tafetan. 3 idem medias, 1 idem hilo de sastre, 1 id. tijeras, 1 idem rapé, 1 idem corcoes, botones de chalecos, 1 idem de tiradores de goma, 1 marco con espejo, 2 idem tinta en tarritos, 2 id. obleas, 1 idem libros en blanco 1 idem arandelas y candeleros de vidrio, 1 idem quinquees, 1 idem flores de porcelana, 1 idem bombas y tuvos, 1 idem globos, 4 idem papel de cartas, 3 idem perfumeria, 1 id. instrumentos de ojalateria, 1 idem paraguas, 1 idem cebas fulminantes, bolsas de villar, peines de carey, 1 idem de bufalo, idem para las patillas y collares de mostasilla, 1 idem quitasoles, 1 idem agua de ambar, 1 idem macasar, 1 idem dedales, alfileres y agujas, 1 idem becerros, 1 idem fosforos, 3 idem becerros, 2 cajones papel de cartas, 5 idem tarros de tinta, 1 idem obleas. 1 idem lacre, 1 idem becerros charolados, 2 idem papel de cartas, 2 idem espejos redondos, 1 idem botones de la patria, idem punzoes, botones de hueso y batidores.
2 idem perfumeria, 1 idem broches, 1 idem marroquines, 1 idem cintas de tafetan, y abrochadores, y genero de seda, 1 idem tiradores, cintas para chaquetas y muestras de botones, 1 idem colchados, 1 idem salsas, 2 idem tubos, 2 idem agua de Colonia, 1 idem sombreros de paño, cascos de goma, ballenas y úriles para corcé y hojas de carton, 3 idem sombreros, 1 idem cintas, barbijos de charol, forros para sombreros, 1 idem para gorras, y tafiletes.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

AVISOS NUEVOS.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS

EL CORREO DE ULTRAMAR.

PERIODICO UNIVERSAL.

Política—Comercio—Literatura—Artes—Ciencias—Musica—Modas—Novelitas—Viajes—Anécdotas, &a. &a.—12 Figurines de Modas de Hombres y 12 de Mugeres—12 retratos de Personajes contemporaneos, y 12 piezas de musica inéditas.

Se reciben suscriciones:—En la Agencia del Correo de Ultramar, calle Suypacha Núm. 24- Buenos Aires.

PROSPETO.

El Correo de Ultramar entró en el sexto año de su existencia. Durante sus cinco primeros, al mismo tiempo que hacia la administracion de este periódico esfuerzos incesantes para contentar á sus abonados, tomaba sus medidas para poder operar una reforma grande y radical que convirtiese el *Correo de Ultramar* en uno de los papeles públicos que presentase mas interes. ¿Alcanzó el objeto que se proponia? La administracion cree que puede decir que SI, sin miedo ninguno, y basta hechar una ojeada á esta publicacion desde el 1. ° de Enero de 1847 para convencerse que no hay ninguna otra en el mundo ni tan variada, ni que deba excitar tanta curiosidad.

El *Correo de Ultramar* está dividido en cuatro partes.

La 1. ª contiene la Politica, las Noticias mas interesantes de la Europa, el Movimiento comercial de Paris, de los Puertos franceses y del Báltico, el Curso de los Fondos públicos y los Anuncios.

La 2. ª, que se publica separadamente, contiene dos periodicos completos de Modas (Hombres y Mujeres), con dos hermosos Figurines grabados sobre acero, presentando los trajes nuevos de cada mes, y una Revista de Paris sobre los Teatros, las Fiestas, los Bailes, los Conciertos las Noticias de los Salones de la ciudad y del campo, con su poquito de *chismografía*.

La 3. ª se compone de articulos variados, de Medicina, Artes, Viajes, Costumbres, Hábitos y Trajes de los pueblos; de Jurisprudencia, Economia politica, Industria, Historia, Poesias, Anécdotas, Novelitas, Biografias, &a., con una pieza de Música inédita y un hermoeo Retrato de algun personaje contemporaneo, litografiado.

La 4. ª, por último, contiene cuatro pliegos de impresion mensuales en los que hay la materia de casi cuatro volúmenes de tamaño ordinario, y en los que, al ménos, se encuentran dos Novelas nuevas de los autores franceses que tienen mas fama.

El *Correo de Ultramar* sale el 15 y 30 de cada mes en cuatro grandes pliegos de impresion, y dá por consiguiente cada mes ocho, ó sean 129 columnas de 115 á 125 lineas cada una, y ademas un suplemento. Esta impreso con caractéres nuevos y en hermoso papel satinado.

La paginacion de las Variedades está hecha separadamente, de modo que puede encuadernarse.

Tambien las Novelas tienen una especial.

La parte politica del *Correo de Ultramar*, llega por los paquebotes ingleses á todos los puntos de la América, donde tocan estos, y para las otras localidades á donde solo puede enviarse por los buques de vela, aprovecha la administracion cuantas ocasiones se presentan para ello; pero como la parte Literaria no tiene la misma actualidad que la Politica, y forma la primera las tres cuartas partes de la publicacion resulta que el interes que presenta, si no se aumenta, á ménos, no puede disminuir. El *Correo* no hace reimpresiones.

El precio de suscripcion al periódico completo con Música, Figurines y Retratos, es el de 14 pesos fuertes por año, anticipados.

Los suscritores por un año tienen el derecho de poder comprar por 8 pesos fuertes, ó sea á 2 pesos fuertes el volumen, las dos magnificas obras ilustradas de Eugenio Sue, los Misterios de Paris, y el Judio Errante, que cuestan en Paris 16 y 18 pesos fuertes.

Paris, 1. ° Enero 1848.

¡Viva la Confedaracion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Se necesita

UN Escribiente de veinte y cinco á cuarenta años, de buena letra y de honradez—El que se considere con estas cualidades puede ocurrir á esta Ympreta, donde dejará su nombre, la calle y número de la casa donde viva, y los nombres de las personas que lo conozcan y puedan acreditar su buena conducta, y las calles y números de las casas que estos habitaren—

COCHERA.

Se alquila una buena Cochera en el corralon, calle San Martin, entre las calles Corrientes y Parque; daran razon en la calle de la Piedad N. ° 55. a28--tfc.

A Coach house.

TO let, in Calle San Martin, (formerly Catedral,) between calles Corriente & Parque. Apply at No. 55 calle Piedad. a28—tfc.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

AVISO.

SE hace saber á D. José Pasquez y Cortinas que habiendo venido en la Barca Española "Joven Mariana" dos cajas conteniendo pieles charoladas á su consignacion; y no sabiendo su paradero, se le avisa que existen en los Almacenes de Aduana á donde puede ocurrir á sacarlos pasando por el almacen calle la Defensa No. 113 donde existe el conocimiento. a28—3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!
Oficina originaria }

AVISO DEL CONSULADO.

POR segunda vez ha dispuesto el Tribunal se convoque á junta general á los acreedores de D. Miguel R. Nobrega para el Viernes 31 del corriente á las doce del dia, en el salon del despacho bajo la presidencia del Sr. Teniente de Cónsul primero, D. Vicente Martinez. Lo que se hace saber á todos los acreedores para su asistencia con los documentos de crédito en el papel sellado que corresponde.—Buenos Ayres, 28 de 1849. 3p.
Callexa.

NOTICE.

Proposals will be received by Captain Durkee at the office of Zimmermann, Frazier & Co. to make the following repairs on the american Brig "Col Howard," of New-York, lately returned to this port in consequence of having sprung á leak at sea, until the 5th September, at 12 oclock M. viz. The Brig to be thoroughly caulked from the copper up. To be then hove out, and bottom stripped and caulked from the garboard streak upwards, good coat of stuff to be put on the same. The metal taken off the bottom to be replaced by new of the following weights, one third of 24 onz, 1|3 rd of 26 onz 1|3 of 28 onz. All the materia's furnished to be of the best quality and the work to be done in a faithful manner, to the entire satisfaction of the master, and approved of by competent judges appointed to inspect the same.
Buenos Ayres, 29 August 1849.
tfc.

¡EL YNSTRUCTOR!

Contenido del núm. 56: Espectros Aereos, Fabrica de Agujas, Fallecimiento del Principe Talleyran, sobre los Chinos, Fundacion engrandecimiento y declinacion de Roma, Coronacion de Victoria Reyna de Ynglaterra, Botamiento del Vapor British Queen. Su precio 5 pesos, Libreria núm. 46 Calle Santa Rosa, frente al Colegio. a29—3p.

Notice.

The public are informed that the business of the Hotel No. 53 calle Mayo has been disposed of to Mr. Simon Dodge; and that all parties having claims against the late proprietor are requested to present them for payment within Fifteen days. Those owing accounts are respectfully requested to settle them within the same period—Buenos Ayres, 29th August 1849. a28—6.

AVISO AL PUBLICO.

Se previene al público que el negocio de la fonda núm. 53 calle de Mayo, se ha traspasado á D. Simon Dodge. Todos los que tengan cuentas contra el propietario que fué, se servirán presentarlas dentro de 15 dias para ser pagadas. Se solicita á las personas que adeuden á dicho establecimiento se sirvan chancelar sus cuentas dentro del mismo plazo. a28—6c

SPANISH LANGUAGE

Taught on the most moderate terms to classes and individuals.

Enquire at 75 calle de Suipacha, or at Mr. James Hargreaves 55 calle de la Piedad. tfc

PARA FILADELFIA.

Saldrá el domingo 2 de Septiembre el muy velero y de primera clase bergantin dinamarques "FORTUNA" su capitan Junge, y tiene comodidades excelentes para dos ó tres pasageros en la cámara.

Para tratar ocúrrase á sus consignatarios los señorea Zimmermann, Frazier y Ca., calle La Defensa núm. 69.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Aviso judicial.

DE órden del Sr. Juez de Primera Ynstancia Dr. D. Manuel Mancilla, en los dias diez, once y doce del entrante mes de Septiembre, se han de hacer almonedas y remate bajo las galerias de la Casa de Justicia, de las Casas situadas en las calles de Cuyo y Uruguay, y cuyo frente al No. 340, cuyo terreno se compone de ocho y media varas de frente al Sur, y 52 y media de fondo al Norte, aquellas y esta de siete y media varas de frente al Sur, y 52 y media de fondo al Norte, tasada todo en 67,351 pesos 2 reales, pues las dos hacen una misma Casa; previniéndose que tienen ofrecidos ya por ella 82,000 pesos. La persona que se interese puede ocurrir al oficio del que subscribe á imponerse de sus tasaciones.—Buenos Ayres, Agosto 29 de 1849.
Mogrovejo.

☞**Se necesitan**

En esta Ymprenta dos jóvenes que sepan leer correctamente para aprendices cajistas: segun su capacidad y aplicacion será el sueldo.

BARRACA DE LA ATALAYA.

AL COMERCIO.

Habiendo los Señores D. Eduardo Newton y D. Francisco G. Reynolds publicado un aviso por el cual ponen en conocimiento del público haber *tomado el establecimiento denominado Barraca de la Atalaya*, nos vemos en la precision de rogar al comercio no confunda ese nuevo establecimiento con el que poseemos desde muchos años en el mismo parage, mas inmediato al puente; y que solo, hasta ahora, había tenido la denominacion de Barraca de la Atalaya.

Buenos Ayres, Agosto 25 de 1849.
A. Santamaria, Llambi y Cambaceres.
a27 13p.

AVISO.

En la Calle Defensa, (antes Reconquista) núm, 202 hay un colchonero que solo trabaja en casas particulares á precios acomodados; las personas que le honren con su confianza serán servidas en el acto, tambien cose esteras y alfombras y compone sofases, casa de altos vive abajo. a27—3p.

INTRODUCCION
Á LA
Conversacion Inglesa,
PARA EL USO DE LAS ESCUELAS
Y DE LOS
PARTICULARES.

Sabido de todos es la digcultad que hay en la adquisicion de un idioma extraño—el tiempo, la aplicacion y el gasto que tiene que invertirse para el logro de semejante empresa; asi es que muy contadas son las personas que teniendo que atender á negocios, pueden dedicarse con el empeño necesario para aprender un idioma por principios. Al paso que se tocan las dificultades que se oponen á la adquisicion de un idioma, nadie desconoce las ventajas que proporciona su posecion—Estas dos circunstancia nos han inducido á publicar una obrita que, sin la inversion de mucho tiempo, mucho estudio y mucho gasto, proporciona el medio de adquirir los preliminares de la conversacion Inglesa por medio de un vocabulario de freses familiares, con el que en muy poco tiempo la persona de mas mediana capacidad, podra, sin mas auxilio que este librito, entablar una conversacion familiar en el xoma Ingles.

Ojo á los 100 $ de gratificacion.

AYER Viernes 24 del corriente se voló un loro de los altos de la herrería de la calle La Defensa N. ° 143, habla castilla y aleman. La persona que lo entregue en dicha casa, recibirá dicha gratificacion y las gracias. a24—3p.

Aviso.

LOS infrascriptos síndicos del concurso de D. David Fernandez, con el objeto de arreglar mejor los intereses relativos a él, suplican á todos los acreedores se dignen ocurrir con sus escritos á la calle Maypú No. 47, en el término de tres dias desde la fecha. Agosto 22 de 1849.
Juan Andres Chaves—Amancio Alcorta.
a22—3p.

¡Viva la Condederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

POR disposicion del Sr Juez de 1. ª Ynstancia en lo Civil, Dr. D. Romualdo Gaete, se ha de hacer almonedas y remate en los dias 5, 6 y 7 del entrante Septiembre, de dos chacras pertenecientes á la testamentaría de D. Romualdo Cáneba, situadas en el Partido de Quilmes, tasadas en la cantidad de cincuenta y dos mil setecientos diez y seis pesos moneda corriente; cuyos terrenos y demas pormenores pueden verse en la oficina de Hipotecas á cargo del escribano que firma—Buenos Ayres, Agosto 24 de 1849.
Cabral.

Barraca de la Atalaya.

Los abajo firmados ponen en conocimiento de sus amigos y el público en general, que han tomado el establecimiento arriba denominado, con el objeto de establecer un negocio de Barraca y prensa en todos sus ramos, bajo la firma de Eduardo Newton y Ca.

Su local sobre el riachuelo; su vecindad al puente de Barracas; buena prensa y bastante comodidad, para depósitos la favorece, y los que subscriben prometen la mejor atencion á los intereses de los que gusten emplearlos.

Firmado—*Eduardo Newton—Francisco G. Keynolds.*
Buenos Ayres, Agosto 24 de 1849. 1mp

SPANISH LANGUAGE.

Mr Bradish gives Lessons in these languages according to the system of Mc. Henry.
Apply at Mr. Hargreaves, 55 celle de Piedad.

¡Viva la Federacion!

Se vende una casita en la calle del Paraguay núm. 197, en la misma casa encontrarán con quien tratar. a20—5p

AVISO AL PUBLICO.

EL Sr. Condert, habiendo comprado el almacen N. ° 46 calle La Merced, antes propiedad del Sr. Henry, solicitan á los acreedores de dicho señor se sirvan ocurrir á cobrar sus cuentas dentro del término de 5 dias, en la calle de Maypú N. ° 84.
Buenos Ayres, Agosto 20 de 1849.
Condert. a19—5p.

CONCHAVADA

SE precisa una, ya sea con cama ó sin ella. En esta Ymprenta darán razon. a20—3p.

Aviso á las almas piadosas.

UN desgraciado jóven Argentino, que há once años gime en el lecho del dolor tullido y plagado de llagas, en tan lamentable estado y sin mas recurso para su subsistencia que la piedad característica del público respetable, á quienes implora por el amor de Dios, se dignen prodigarle su beneficencia, dignándose pasar por su habitacion calle del Parque N. ° 264. J. Sinforoso Martinez. a19

AVISO YNTERESANTE,

—A LOS ALMACENEROS POR MAYOR Y MENOR—

En la calle de Cuyo núm. 250½, se venden licores encajonados, por docenas sueltas y por frascos, al gusto de los compradores, siendo los licores de lo mejor que se fabrica en el pais y á precios muy acomodados. a20—3p

Pastos secos.

SE venden unas cuantas parbas en la quinta conocida por la Capilla de Cueli, lindera con la quinta del Sr. Gobernador. a16 15p

NOTICE.

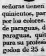
The firm of Brownell, Stegmann & Co. having terminated with the retirement of C. Stegmann, the business will hence forward be coudneted in this city under that of Brownell, & Co. with whom remain the liquidation of the late partuership concerns—Buenos Ayres 8 th August 1849.
Claudius Stegmann.
Pr. pro. of *Charles & George Brownell, John Ludlan*

AVISO.

La Sociedad de los Sres Brownell, Stegmann y Ca. habiendo terminado con la retirada de D. Claudio Stegmann la casa en adelante jirará bajo la firma de Brownell y Ca. con quienes queda la liquidacion de los asuntos de la extinguida sociedad.

Buenos Ayres, Agosto 8 de 1848.
Claudio Stegmann.
P. pr. de *C. y G. Brownell, Juan Ludlan.*
a16–3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!



AVISO al público de Buenos Ayres—En la fábrica de paraguas calle Santa Clara N. 46, del Colegio para San Francisco, se ha recibido un buen surtido de paraguas de seda y sus precios son desde 55 hasta 145 pesos, en este surtido tendrán los compradores como elegir, en el gusto como en los colores. Las señoras tienen un gran sustido de quitasoles de seda como de quinientos, para elegir á su gusto, tanto por el precio como por los colores. Hay género de seda y algodon para forros de paraguas, de todos precios, y se componen toda clase de paraguas, quitasoles y abanicos, teniendo todo lo necesario para su profesion. Hay tambien paraguas y quitasoles de algodon de 25 á 30 pesos. a16 1mp

A los cultivadores.

SE dá por cuatro años para cultivar un terreno de una cuadra cuadrada, sangeado y cercado, bajo ciertas condiciones, sin pagar arrendamiento. Ocúrrase al hueco de maderas en la Plaza General San Martin, al lado del arco central. El terreno dista 30 cuadras al N. O. de la Plaza de la Victoria. a20—tfc

Editor responsable: SANTIAGO KIERNAN.